

“MATERNIDAD INSTINTO O CONSTRUCCION SUBJETIVA”

EDY LAURA GÓMEZ GARCÍA

TRABAJO DE MONOGRAFÍA PARA OPTAR AL TÍTULO DE ESPECIALISTA EN
PROBLEMAS DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA

DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

SECCIONAL ORIENTE

2016

Dedicatoria

Dedico este trabajo a mi hijo Matías, motivo de inspiración para mis proyectos, labores y en especial para los interrogantes que ha motivado el desarrollo de este tema.

Agradecimientos

Agradezco este logro a mi familia: mi esposo, mis padres, mis hermanos, quienes me brindaron siempre su apoyo incondicional para el cumplimiento de este trabajo.

También agradezco a mi asesor el profesor Eduardo quien con paciencia, respeto y sencillez permitió poder sacar adelante este proyecto.

Tabla de contenido

1. Introducción
2. Objetivos
 - 2.1 objetivo general.
 - 2.2 objetivos específicos.
3. Metodología
4. Capítulo I: historia de la maternidad.
 - 4.1 cultura greco-romana y su concepción de la maternidad
 - 4.2 La maternidad y la religión cristiana
 - 4.3 La maternidad en la edad media.
 - 4.4 La maternidad en el renacimiento
 - 4.5 La revolución francesa y los cambios en torno a la concepción de la maternidad.
 - 4.6 La maternidad en la modernidad.
 - 4.7 Evolución de la función materna.
5. Capítulo II: La maternidad desde el psicoanálisis.
 - 5.1 Femenidad y maternidad.
 - 5.2 El deseo de la madre
6. Capítulo III: Instinto y pulsión
7. Capítulo VI: La maternidad: entre la elección particular de deseo y el lazo social.
8. Bibliografía

Abstrac

El presente trabajo enmarcado desde la corriente psicoanalítica, ha sido desarrollado con el fin de efectuar una aproximación teórica frente al interrogante acerca de si la maternidad tiene que ver con un asunto que corresponde a lo instintivo en la mujer, o por el contrario tendría relación con lo que a partir de las diferentes experiencias de su infancia y la influencia de los paradigmas culturales y sociales, se va construyendo desde su subjetividad. Para lo anterior se establecen unos temas centrales cuyo objetivo será puntualizar las teorías que permiten un acercamiento a dicho cuestionamiento. Estas son: historia de la maternidad, la maternidad desde el psicoanálisis, instinto y pulsión y La maternidad: entre la elección particular de deseo y el lazo social.

Con este recorrido se pudo asentar que el concepto de la maternidad ha cambiado a través de la historia y su importancia ha estado sujeta al momento ideológico de cada época. También se pudo introducir una diferencia entre el instinto y la pulsión, dejando claro que la conducta instintiva correspondería a un comportamiento constante en todos los individuos de la misma edad y en circunstancias similares, instalando así una diferencia entre este término y el de pulsión. De la misma forma se estudian los desencadenantes psíquicos que según Freud llevan a la mujer a optar por la maternidad y finalmente se presenta una conclusión a partir de estas lecturas donde se condensa el asunto de la maternidad, haciendo referencia a que esta tiene que ver con una elección particular de deseo enmarcada en el lazo social.

Introducción

Mucho se ha hablado desde diferentes áreas de investigación, como la puericultura, la psicología, la pedagogía, la sociología, sobre la importancia de brindar cuidados y atenciones al infante por parte de un adulto protector, para asegurar su supervivencia y desarrollo, incluso en nuestra época se le ha atribuido a la madre una función importante frente a la crianza, depositando en ella la responsabilidad afectiva sobre la criatura y además del resto de su proceso de formación; lo que de buena manera hacen muchas e incluso, antes del nacimiento de su hijo, siendo estos ya parte de su vida, de sus pensamientos y proyecciones. Esto se manifiesta en el contexto a través de ciertos rituales que los padres preparan para el recibimiento de su hijo en lo que comúnmente se denomina baby shower, en donde celebran antes de la llegada del bebé su nacimiento.

Desde el ejercicio de mi profesión, he escuchado expresar a muchas madres su deseo de concebir un hijo a través de demostraciones emocionales de alegría y satisfacción, lográndose ver en ellas cuando ya tienen en brazos a sus pequeños, con un sentimiento de plenitud, demostrando que ese hijo constituye “el motor de sus vidas” como literalmente lo expresan muchas de ellas.

Por otro lado puede notarse como otro grupo de mujeres tienen una concepción de la maternidad totalmente opuesta, considerando que los hijos representan un obstáculo para alcanzar sus metas y vivir libremente. Son mujeres que se sienten absorbidas por su trabajo, los viajes, el estudio, la comodidad y que han adoptado con certeza la posición de no tener hijos.

Es entonces a partir de estas dos posturas como surge el cuestionamiento sobre cómo puede entenderse la maternidad, si esta se encuentra arraigada en nuestro código genético o por el contrario es algo que se estructura por la cultura y la influencia del pensamiento histórico de la época. Con relación a lo anterior, se puede decir que para entender el asunto de la maternidad se considerara lo que puede empezar a desplegarse en el momento en el que surge el deseo en la mujer, pues desde ahí se generan las disposiciones frente a lo que implica el cuidado y crianza de un hijo, dicho en otras palabras, la maternidad no es solo el rol que una mujer desempeña con relación a su hijo, sino también todo lo que desde la subjetividad se puede crear a partir de este ideal.

Queda entonces un gran interrogante ante el hecho de que muchas mujeres tengan que asumir la maternidad como un destino no deseado, arriesgando en este caso la salud mental de sus hijos, pues se puede notar en el entorno variados casos en donde los niños no son acogidos por su madre en un ambiente de afecto y cuidado y por el contrario se les destina a ser física y emocionalmente maltratados al no ser reconocidos como seres valiosos que requieren de un estímulo afectivo para crecer saludablemente.

Ante tal situación se llegaría a la idea de que una maternidad no deseada producirá en los hijos un entorno no favorable para su desarrollo integral, pero también podríamos preguntarnos si después de haber concebido y traer a la vida un hijo, se logra instaurar en la madre sentimientos de protección y afecto que pueden desarrollar en ella una actitud acorde a lo que en el mundo contemporáneo y en lo que coincide al pensamiento de Rousseau, (1821) podría corresponder a una adecuada función materna.

Es frente a estos interrogantes que se propone abordar el tema: “La maternidad instinto o construcción subjetiva” de manera que se pueda demostrar a través de la revisión de bibliografía relacionada, como ha transcurrido el concepto del “instinto materno” a lo largo de la historia y a través de los aportes de algunos autores que han estudiado el tema, investigar desde sus teorías si la maternidad es un instinto que se produce naturalmente o simplemente ha surgido del imaginario desde la concepción ideológica de acuerdo a la época.

Por esta razón desde el quehacer del psicólogo en el ámbito de intervención a la familia, sería de gran utilidad reforzar los planteamientos que existen con relación a la maternidad, que podría entenderse como un proceso de construcción a partir de desarrollos psíquicos y sociales que van constituyendo en la mujer una postura frente a la decisión de ser madre.

A partir del interrogante sobre el estatuto de la maternidad, que en este trabajo se propone cuestionar, considerando si este obedece a un instinto o una construcción subjetiva, es necesario conocer como con la aparición del renacimiento, se ha ido reconstruyendo el rol de la maternidad a lo largo de la historia, donde se le da una nueva ubicando al niño como un ser indefenso quien necesita protección y cuidados que a la vez hay que educar, se origina un discurso frente a la necesidad que este requiere de ser protegido y a la vez educado, en este caso surge la figura de la madre como el ser que interviene para rescatar a esta criatura que hasta entonces fue desvalorizada y menospreciada.

Uno de los filósofos de la época interesado en aportar a la educación, fue Juan Luis Vives (2012) quien fue considerado un pensador humanista por sus aportes en dirección hacia un trato preferente para los niños, fue un crítico de la formación de su tiempo y destacado por reformar

los métodos de enseñanza y formativos.

Más adelante en la era de la ilustración el filósofo naturalista y pedagogo Jacobo Rousseau durante los siglos XVII y XVIII, con el nacimiento del racionalismo, cambia el concepto de educación y esto incide sobre la educación y dignidad del hombre y del niño. Rousseau (1821) caracteriza al niño separándolo del mundo adulto como un ser con capacidad de ver, pensar y sentir propios. En su obra "El Emilio", critica al sistema educativo y propone que los niños deben ser educados a través de sus intereses y no por la disciplina estricta. Este cambio histórico destino a la infancia a someterse al cuidado de un adulto que le guie y proteja y ubica a este último en una nueva posición de autoridad diferente a la de eras anteriores, pero ya atravesada por la idea de que existe una cierta debilidad e inocencia en el niño que debe ser sobrellevada por la familia quien debe cumplir la tarea de cuidado y protección.

También Aries (*El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*, s.f.) al respecto hace su aporte en el siglo XVI exponiendo que la familia adopta alrededor de los padres, un sentimiento de protección que se instala a partir de la ilustración convirtiéndose en el estereotipo de la familia patriarcal moderna.

Esta responsabilidad implicó la asignación de tareas específicas a sus miembros, el padre se hará responsable de la protección física y material, y la madre se encargará del cuidado diario la alimentación y principalmente el amor. Es así como entonces se va instaurando en la madre un sentimiento exclusivo de la maternidad, que más adelante cobra fuerza en el siglo XIX con la medicina en donde el papel de la madre se hace decisivo.

Sigmund Freud, médico neurólogo, de origen judío, padre del psicoanálisis y una de las

mayores figuras intelectuales del siglo XX, también sobre este hecho aporta una teoría, inspirada al parecer por la misma corriente de la época moderna, para quien la madre constituye para el niño un objeto de satisfacción fisiológica inicialmente que se da a través del acto de la alimentación de su pecho (1923-1925).

Contrario a esto la idea de mala madre se difunde como aquella que abandona y no es capaz de propiciar cuidados a sus hijos; estas concepciones son coincidentes con el esquema que se tiene hoy en día de madre y el ejercicio de su rol, sin embargo debido a la influencia de la tecnología, se arroja al individuo a participar en diferentes espacios sociales y laborales de los que no son ajenos las mujeres y precisamente las madres. Estos fenómenos sociales enfrentan en el ser humano una exigencia frente a su identidad personal y las relaciones que se construyen en torno a la familia y los hijos en función de su crianza, en un contexto de aumento de posibilidades y exigencias en torno al rol. En esta tarea de proveedora de afecto y cuidados, al mismo tiempo la mujer enfrenta la alta demanda de una infancia y juventud sometidas a unos cambios culturales y a la presión de situaciones y riesgos de todo tipo, que el cuestionamiento de su rol afectivo debe enfrentar y resolver.

Objetivos

Objetivo General:

Examinar postulados teóricos desde el psicoanálisis frente al tema de la maternidad, desde referentes conceptuales como instinto, pulsión, feminidad, subjetividad.

Objetivos Específicos:

- Identificar las representaciones sociales acerca de la maternidad en su proceso de historización.
- Analizar las diferencias conceptuales entre instinto y pulsión.
- Desarrollar la aproximación freudiana acerca de la feminidad.
- Examinar la constitución de la maternidad en la subjetividad.

Metodología

El presente trabajo se llevó a cabo a través de un método de consulta de documentos en este caso relacionados con el tema de la maternidad, con el fin de generar un acercamiento a la pregunta sobre si esta tiene que ver con un factor innato o instintivo o por el contrario hace parte del proceso de toma de conciencia y capacidad de decisión de la mujer. Lo anterior enmarcado desde la teoría psicoanalítica, la cual presenta importantes planteamientos relacionados con la sexualidad femenina y que mucho tiene que ver con el tema. Esta exploración consistió en un examen realizado a la información escrita por expertos en el tema con el objetivo de profundizar en este. Con la recopilación de esta información se inicia un proceso de análisis para determinar hacia donde apunta la información hallada, esto permitió ahondar más hacia un tema específico o saber si había temas nuevos de los que era necesario indagar.

Teniendo en cuenta que el método de esta investigación se basa en los referentes de algo que ya está planificado, y que por lo tanto se debe hacer de una forma ordenada para cumplir los objetivos propuestos, de esta forma inicialmente se delimitaron unos temas: historia de la maternidad, la maternidad desde el psicoanálisis, diferencia entre instinto y pulsión y por ultimo una parte de construcción personal acerca de las conclusiones obtenidas de las lecturas realizadas.

Dicha exploración documental, estuvo delimitada por los siguientes postulados teóricos:

Con la historia de la maternidad se pudo comprender como la madre ha representado en la historia del ser humano un personaje relativo, aduciendo a ello que dependiendo de la posición

que se le asigne a la mujer con relación al padre o al hijo, es ubicada socialmente, en un lugar de valoración o desprestigio, además de que todo lo que se quiera conocer sobre las conductas de la madre, debe tener en cuenta estas posiciones que varían dependiendo además de los valores de cada época de la sociedad.

Ya hacia el segundo capítulo se fue ampliando el panorama a partir de las explicaciones teóricas encontradas, generándose un análisis respecto a la ambivalente posición de la maternidad en conexión al interrogante que se propone para este trabajo, encontrando desde la perspectiva psicoanalítica como la mujer además cuenta desde una posición independiente al marido o al hijo, pues posee aspiraciones propias que pueden diferir notablemente de las de su rol de madre.

De esta forma se establece una comparación entre la teoría del instinto diferenciando este de la pulsión y la teoría psicoanalítica que da cuenta de una sexualidad femenina, desde las posturas de Freud y Lacan, quienes introducen el término del “deseo” a partir del cual se logra trazar una dimensión en la mujer que hace parte de su estructura psíquica y que da cuenta de una posición subjetiva respecto a la maternidad.

Por último, se recogen las ideas más precisas en relación a la pregunta de investigación y se plantea unas apreciaciones sobre la reflexión hecha en torno a la maternidad.

Precisando más la técnica de “investigación documental” que fue utilizada para este trabajo, es importante destacar las siguientes definiciones:

Baena (1985, p. 72) citado por Ávila, H.L. (2006, p. 72) “la investigación documental es una técnica que consiste en la selección y recopilación de información por medio de la lectura y

crítica de documentos y materiales bibliográficos, de bibliotecas, hemerotecas, centros de documentación e información”. También Ávila, H.L. (p 72) cita a Garza (1988. p. 8) presentando una definición más específica de la investigación documental. Este autor considera que ésta técnica “...se caracteriza por el empleo predominante de registros gráficos y sonoros como fuentes de información..., registros en forma de manuscritos e impresos,”.

En relación a lo anterior Ávila H.L. (2006) cita a Franklin (1997 p. 13), quien define “La investigación documental aplicada a la organización de empresas como una técnica de investigación en la que “se deben seleccionar y analizar aquellos escritos que contienen datos de interés relacionados con el estudio...,”.

Estas ilustraciones concuerdan en que es posible efectuar descripciones, explicaciones, análisis, comparaciones, críticas entre otras actividades intelectuales, de un tema o asunto, mediante el análisis de fuentes de información.

Ávila. H.L (2006 p. 50 citando a Baena, 1985 y Tenorio, 1992,) continua exponiendo que, “El desarrollo de un proceso de investigación documental completo da como producto diferentes tipos de trabajos documentales entre los que se encuentran compilaciones, ensayos, críticas valorativas, estudios comparativos, memorias, monografías entre otros.

Para este caso es la monografía el tipo de trabajo realizado, pues esta consiste en el estudio exhaustivo de un tema específico.

De esta manera y con los temas ya delimitados mencionados anteriormente, se empieza a hacer inicialmente la recopilación de la información a través de fuentes bibliográficas de textos, luego se pasa al análisis y explicación de estos. Finalmente se contrastan algunas de las teorías

expuestas haciendo una especie de síntesis de lo encontrado con relación al tema y pregunta de investigación.

Capítulo I

Historia de la Maternidad

Podría parecer según el contexto, sin mirar más allá de nuestra época, que la función de la maternidad representa un atributo indiscutible de la mujer y el logro de lo que muchas de ellas podrían estar esperando como fin de su realización. Sin embargo, cada vez resulta ser más común observar en algunas mujeres una inclinación en ciertas vocaciones como por ejemplo la vida profesional, los negocios, viajes, la estética corporal, que nada tiene que ver con la maternidad, es más, afirman la decisión de no concebir hijos.

Ante estas elecciones se producen a nivel subjetivo toda una serie de complejidades, que desde la teoría del psicoanálisis, se podría examinar coligiendo cómo media el inconsciente. Al respecto escribe Oiberman, A (s.f p. 117) citando a Delaussus (1998) "...es un largo camino que reencuentra un tesoro dejado de lado en la infancia pero construido durante esa etapa. La madre es un secreto de infancia...es un asunto del inconsciente..."

Ante estos fenómenos se puede realizar una amplia discusión, teniendo en cuenta algunas corrientes de pensamiento que han aportado a lo largo de la historia, tomando parte la medicina, la psicología, la religión, la pedagogía, la política.

Para dar cuenta de estas apreciaciones se describirán algunas prácticas que en el devenir humano han acontecido con relación a la maternidad.

Cultura Greco-Romana y su concepción de la maternidad.

Desde la Grecia antigua en el mito se expresaba la dimensión simbólica de la maternidad, lo que constituye una manera explícita de representarse el inconsciente, así como los pensamientos más internos de los seres humanos; la diosa de la maternidad la personificaba

Deméter significando la tierra cultivada.

Fueron los romanos los que determinaron un conjunto de leyes que desde el entramado familiar establecieron para la maternidad. Más aun, sus prácticas fueron inspiradas en las concepciones griegas. En el momento de dar a luz la mujer era asistida por varias mujeres quienes desempeñaban funciones de apoyo en el parto, la partera quien invocaba a la diosa ayuda para disminuir los dolores. Una de las mujeres presentes masajeaba el vientre y otra sostenía a la mujer mientras padecía las contracciones del parto. En esta época se ha encontrado la figura de la matrona como aquella mujer que colaboraba en la asistencia del parto y aunque se sabe poco de ellas, al llegar la época cristiana esta profesión estaba bien establecida.

Cuando el bebé no era aceptado por el padre, se exponía para que los dioses decidieran sobre su destino. La madre no tenía ninguna potestad sobre su hijo, esta tarea era exclusiva del padre y su integración a la vida familiar era determinada por él. “La madre era reducida a su vientre” (Oberman, A. s.f p. 119). Por tal razón, en la sociedad romana en esta época, prevalecían los varones, pues muchas hembras eran asesinadas, además de los hijos bastardos y los que nacían enfermos, con el fin de aligerar la carga familiar.

Es así como el derecho romano instituye el poder del pater familias sobre sus hijos. La ley les reconocía a los padres una autoridad total, dejando a la madre de lado ante cualquier vínculo entre ella y su hijo, esto con el fin de servir a su ciudad.

En el segundo siglo de la era cristiana, los romanos reglamentaron prácticas de higiene con relación al parto. Soranos de Efesos, médico griego de la época, considerado padre de la obstetricia, fue quien hizo aportes importantes relacionados con la atención en el parto, incluso

escribió un libro "*Las enfermedades de las mujeres*" que fue transmitido oralmente a través de la práctica durante 17 siglos (Oberman, A s.f. p. 120).

La función de la madre para la civilización griega, era la de la prolongación de la sociedad establecida: «En la ciudad de los hombres, las únicas mujeres realizadas son las madres, tranquilizadoras para el pensamiento oficial, puesto que resultan domesticadas por el matrimonio y aguerridas por la maternidad» (González M.G. 2007, p. 271 citando a Loraux 1990 p. 405).

Sin embargo, no era reconocida en este proceso, y con ello llegaba a revelarse ante esta condición. Esto se ve reflejado en el mundo mítico, donde es común que aparezca la madre como inmoladora de su descendencia (González M.G. 2007 citando a Otto 1960 p. 32). Cuando esta mujer intenta descartar su posición materna, lo que implica la imposición de ella misma y de su personalidad, sublimando su yo, en acciones como matar a su hijo, intenta así ocupar una posición privilegiada, masculinizándose, y esto es visto como una acción que va en contra de una sociedad donde la mujer no tenía este derecho.

En este sentido para los griegos, la madre que desprecia a su hijo, es abominada pues esto va en contra del ideal masculino de equilibrio. Por otra parte la mujer madre espartana, dedicada a la formación de hijos guerreros, tenía una consideración diferente a la del resto de Grecia, por esta función especial.

Hasta que el niño iba a la escuela a sus siete años era la madre y la nodriza quienes se ocupaban de él, quienes brindaban las primeras enseñanzas no muy consolidadas, pues las mujeres que nada habían aprendido, nada podían enseñar. En estos primeros años los niños quedaban a cargo de las mujeres de la casa, dedicados a toda clase de juegos.

Hubo más tarde otras consideraciones relacionadas con la maternidad, en aspectos concernientes a la higiene en el parto. Según hallazgos de la época, el material quirúrgico usado en la antigua roma no era excesivamente rudimentario, utilizaban algunos ungüentos con propiedades antisépticas.

En la Grecia antigua para un parto normal, se preparaban diferentes materiales como aceites, agua caliente, vendajes, almohadas, objetos de olor fuerte taburete y silla, camas y una sala adecuada para el recibimiento del bebe. El aceite era usado para la inyección de lubricación, el agua y los emplastos calientes para la limpieza y el alivio de los dolores, vendas para que el recién nacido pudiera ser envuelto y los olores fuertes para confortar a la parturienta.

Soranos de Efeso, médico griego nombrado anteriormente, fue quien estipulo a través de su tratado como debe ser atendida la madre y su hijo durante el alumbramiento:

“El principal instrumento de las comadronas era la silla de parir, con respaldo, brazos y un asiento con un entrante en forma de media luna por donde pasaba el niño. Entre el asiento y el suelo había tableros a los dos lados pero no adelante ni detrás, para que la comadrona se manejara. La parturienta se sentaba en la silla que había traído la comadrona al comienzo de la fase de “expulsión”, la dilatación se hacía en cama. (Muñoz, M.E 2013 s.d)

Las cesáreas se practicaban solo cuando la madre había muerto por el riesgo que este procedimiento implicaba para adquirir infecciones.

Solo hasta el siglo IX se da una toma de conciencia médica de la especificidad del niño con el

surgimiento de la pediatría.

La maternidad y la religión cristiana

En cuanto a la religión cristiana, esta nos transmite el culto a la madre, atribuyendo a ella virtudes sagradas que depositan en la maternidad el ejemplo de humildad, sumisión y amor incondicional. Estos valores son transmitidos en la cultura y desde las familias como asignaciones positivas al rol de la mujer madre, quien a la vez representa este patrón y reproduce un modelo legendario para las generaciones siguientes, haciendo de este proyecto un símbolo de la mujer valorada. “Junto con la aparición de este culto Mariano, en esta misma época siglo XII, florece el término “maternitas” acompañado del de paternitas por parte de los clérigos que lo utilizaron para designar la función de la iglesia.” (Oiberman, A s.f. p. 122).

La madre María, con todo lo que significa para la religión cristiana, infiltra valor a la experiencia de muchas mujeres, dando significado a sus vidas a través de un proyecto de transformación social, contribución y dignificación de la mujer.

Para muchas culturas la virginidad, como la principal virtud que encierra la virgen María, se ha concebido en como garantía de la integridad física y moral propia de la mujer que la preserva. Si bien, aunque ya no es condición necesaria para una hembra merecer el respeto y el amor de un hombre, continúa teniendo gran valor para la posición de la mujer. “Al himen intocado, o "cofia de doncella", se le considera desde el siglo XIX, sello de garantía de la virtud y la pureza de las jóvenes. Desde entonces, las mujeres sobrellevan esta carga ignominiosa impuesta, desde esos tiempos, por la moralidad victoriana. (Larocca F. s.f)”.

Al cuerpo de la adolescente virgen se le ha consagrado, representa la pureza, y la

integridad humana.

En la Grecia antigua, Himen o Himeneo era el Dios del Matrimonio, era una membrana importante con un enorme valor social y emocional y este siempre ha quedado en la imaginación popular como algo que merece especial reverencia.

Al conservar un himen intacto se podría acceder a un buen matrimonio de clase media, por tanto, muchas madres y muchos padres velaban por su conservación en sus hijas. A los futuros maridos también les preocupaba esto, porque una novia que llegara sin un himen intacto al matrimonio era vista como una mercancía dañada.

Freud plantea que el tabú no se refiere principalmente al primer coito sino que encierra toda la vida sexual de la mujer y en general todo su ser. Que la mujer es en sí tabú en su totalidad, y de ahí muchas conductas de control hacia ella. (Freud, 1913).

Es así como las religiones cristianas particularmente la religión católica rigiendo la moralidad de muchas de nuestras culturas, ha transformado la virginidad en algo enormemente difícil de asimilar, por lo que constituye la esencia psíquica del ser humano.

La maternidad en la Edad Media

Por el contrario en la época feudal, la figura de la madre no fue para nada valorizada, esto se puede evidenciar además con el trato que recibían los niños en esta época, pues no pasaban de ser simples personitas en miniatura que representaban para la madre una obligación que de mala gana ellas asumían. Era común delegar esta función a las nodrizas en las familias más pudientes.

El infanticidio era común a partir de los escasos cuidados y creencias religiosas o esotéricas de posesión de demonios.

En esta época no se escucha hablar de ningún tipo de vínculo en el que se pueda ver una manifestación de afecto clara que sobrepase los cuidados básicos de la criatura. La maternidad se reduce entonces a disponer de un aparato funcional que de vida al niño y asegurar los cuidados básicos para su crecimiento sin detectarse en ello una disposición de crianza.

Solo hasta el siglo XIII se dio a la maternidad un nuevo significado. Incluso antes de este en Francia se sancionó el infanticidio y se empezó regular estas prácticas. Se empezó a dedicar más atención al momento del parto, practicándose ritos complejos que marcaban esta separación, que era causa de alegría cuando no se presentaban mayores complicaciones. Es así como la maternidad empieza a atribuírsele un mayor significación, tanto como para considerársele el soporte de la feminidad.

Empezaron a existir además para estas sociedades rurales, formulaciones acerca de cuál debía ser el trato de la madre hacia su hijo, teniendo en cuenta la intención de protegerlo; se suponía ya un vínculo entre la madre y el hijo que esperaba, sin embargo, la acompañaba el temor de que este llegara con malformaciones, de ahí las prácticas de conjuros que perduraron hasta mucho tiempo después.

Al momento del nacimiento, se reunían alrededor de la madre para celebrar el nacimiento de su hijo, y esto constituía colectivamente un símbolo de identidad para la mujer alrededor de su maternidad. El padre también cumplía un papel importante en este acontecimiento, con rituales que simbolizaban la protección que este debía suponerle al hijo que llegaba. Y a las parteras empezaron a acusárseles de brujería por parte de la iglesia, de complicidad con el infanticidio y el aborto.

Los cirujanos junto con la iglesia preocupados por esta situación, prohibieron el uso de las parteras y diseñaron métodos que facilitaran el parto como el uso del fórceps. Lo anterior empezó a marcar la intervención médica en el campo de la obstetricia (Oiberman s.f p. 122).

Sin embargo esto no fue bien visto para una sociedad prejuiciosa que se justificaba en nombre de la decencia. Cuando los médicos asistían los partos, solo en los casos que lo ameritaba, era interpuesta una sábana entre la parturienta y el médico, incluso el padre de la obstetricia en Francia Ambrose Paré en el año de 1573, fue criticado por su obra “*De la génération del i´ homme et manière d´ extraire les enfants du ventre de leur mère*” catalogada como inmoral por parte de la facultad de medicina. (Oiberman A. s.f p. 122).

La maternidad en el Renacimiento

Uno de los motivos para que se le empezara a conceder mayor importancia a la maternidad fue la preocupación a partir de los análisis sobre las estadísticas de las altas cifras de mortalidad de niños y sus madres. Al respecto dice Oiberman A. (s.f. p. 122):

“...sobre 1000 niños nacidos vivos, 250 morían en el primer año de vida y 150 en su primer mes. Una de cada 10 madres con 4 o 5 niños promedio, fallecía durante o después del parto”

Fue desde la medicina que se empezó a transformar las concepciones relativas a la maternidad, con la idea de que dependiendo de los cuidados que se le otorgaran al niño, esto iba a tener un efecto en la salud y la moral del adulto. (Oiberman A. s.f. p. 123). Los médicos se convirtieron en los transmisores de los valores que profesaba la burguesía de la época, que finalmente tuvo un fuerte impacto en las ideas políticas del siglo XX.

Por otro lado los economistas afirmaban que la riqueza de un pueblo dependía de la cantidad y calidad de sus habitantes. Este pensamiento fue inspirado en los postulados de Adam Smith, conocido como el padre de la economía moderna, su máxima contribución es la idea de que:

“un país se debe basar en el funcionamiento libre de su mercado, el mercado es un lugar (puede ser físico o no) donde se producen intercambios que pueden ser de bienes, servicios y también de factores productivos (mercado de trabajo, de materias primas, etc.)” (Anónimo s.f).

Según este pensamiento la base de la economía es el mercado, desde este los intereses individuales permiten el máximo beneficio para toda la sociedad.

La influencia del movimiento cultural e intelectual de la época, desde las luces de la razón, permitió que la influencia de la iglesia declinara. La medicina tomo parte y se empezó a generar cuestionamientos sobre las condiciones en que eran criados los niños.

Es a partir de este momento que la maternidad empieza a mirarse desde otra perspectiva, ya el cuidado que brindaban las nodrizas empezó a aborrecerse, pues mostraban hasta entonces actitudes indiferentes ante los niños, como también a las madres que negaban el derecho a alimentar a sus hijos, considerado esto como una traición a su naturaleza. Es en esta época que como lo expresa Oiberman A. (s.f. p. 123) “El cuerpo de la mujer se convirtió en la matriz del cuerpo social: había que readaptarlo a la función reproductora” es así como la consagración de la madre a su hijo y el amor materno, empezó a ser visto como algo deseable e importante para esta civilización.

Se transformó entonces la visión que hasta el momento se había tenido sobre la maternidad, ya el cuerpo femenino era considerado como el seno que albergaba la vida de un ser humano que hasta entonces no tenía valoración. Surge entonces el interrogante de si la valoración de la maternidad es correlativa a la valoración de la infancia...y sujeto a esto como bien lo presentan algunos pensadores, podría deducirse en el sentido que la familia adopta alrededor de los padres un sentimiento de protección, es asignando así mismo a la madre el rol de la alimentación y el amor hacia sus hijos. (Rousseau 1821).

Desde una perspectiva similar la autora Badinter E. (1991) plantea que dependiendo de la posición que se le asigne a la mujer con relación al padre o al hijo, es ubicada socialmente, en una posición de valoración o desprestigio, además de que todo lo que se quiera conocer sobre las conductas de la madre, debe tener en cuenta estas posiciones.

Estas diferentes posiciones de padre, madre e hijo son influenciadas por los valores de cada época de la sociedad.

Así, cuando la mirada filosófica es puesta en el padre, y a él le son otorgados todos los privilegios y derechos, se oscurece para la madre y su hijo el panorama. Por el contrario cuando la sociedad se interesa por el niño, y resalta la importancia de su cuidado y educación, es el padre quien sale de vista y la confianza es puesta en la madre. En cualquiera de los casos, dependiendo el eje de articulación padre, madre o hijo, esto va a influir en la conducta de la madre. “La madre será más o menos buena según que la sociedad valore o desprece a la maternidad” (Badinter, E. 1991 p.16)

Badinter plantea como la madre ha representado en la historia del ser humano un personaje

real y tridimensional, aduciendo a ello que dependiendo de la posición que se le asigne a la mujer con relación al padre o al hijo, es ubicada socialmente, en una posición de valoración o desprecio, además de que todo lo que se quiera conocer sobre las conductas de la madre, debe tener en cuenta estas posiciones.

Badinter plantea como la madre ha representado en la historia del ser humano un personaje relativo y tridimensional, aduciendo a ello que dependiendo de la posición que se le asigne a la mujer con relación al padre o al hijo, es ubicada socialmente, en una posición de valoración o desprestigio, además de que todo lo que se quiera conocer sobre las conductas de la madre, debe tener en cuenta estas posiciones.

Es entonces como a partir del descubrimiento de la infancia, que empieza a otorgar significado la maternidad, y con esta, a ennoblecerse la tarea de la mujer como soporte de supervivencia para del niño que llega, entendiéndose que engrandecida esta función que depende casi que exclusivamente de la madre, se le adhiere a la mujer un nuevo significado, que le aportara un valor social.

Oberman A. (s.f. p.123) citando al Dr. Marc en (1816 s.d), durante el siglo XIX y XX, sobre la maternidad escribe: “las mujeres en cinta deben ser objeto de benevolencia activa de un respeto religioso de una especie de culto.”

Uno de los pensadores del siglo XVIII que empezó a desarrollar la idea de un vínculo entre la madre y el hijo fue Jean Jacques Rousseau (1821). Este pensador hizo varias críticas a la educación de su tiempo, una de ellas era que el calostro era peligroso para la criatura por lo tanto no se aconsejaba el amamantamiento en los tres primeros meses, además que la leche materna

transmitía características de personalidad. Sumado a esto el acto del mamar no era considerado como un reflejo de la criatura.

Por otro lado existían creencias alrededor del amamantamiento que las mujeres defendían a favor de una posición social que no querían sacrificar. Las mujeres de sectores acomodados de la época declararon algunos argumentos como el que amamantar es malo para la madre desde el punto de vista físico y es poco decoroso. Otros argumentos de orden físico era que si amamantaban a sus bebés perderían “un quilo precioso absolutamente necesario para su conservación” (Badinter A. 1991 p. 75) sumado a esto también justificaban su negativa con su excesiva sensibilidad nerviosa que no toleraba los gritos del bebé. Del lado de la belleza consideraban que si se daba el pecho, este se deformaría aflojándose los pezones. Del orden de lo social, las mujeres que se consideraban mejores en vulgo, consideraban que era poco honroso amamantar ellas mismas a sus hijos. “Hacía tiempo que las damas de la nobleza daban ejemplo en este sentido, de modo que esa negligencia no tardó en convertirse en un rasgo de distinción para los demás” (Badinter E. 1991 p.75) creyendo entonces que este era un acto de falta de pudor dando una imagen animal de la mujer como una “vaca lechera” Badinter A (1991 p. 75). Al respecto Badinter E. (1991 p.75) citando a Dionis (s.f.) un médico del siglo XVIII decía: “desde las burguesas hasta las mujeres de los artesanos más humildes delegan en otras sus obligaciones maternas”.

De otro lado los hombres tampoco apoyaron el amamantamiento aduciendo a este una restricción a su placer, pues les disgustaba el olor a leche de la mujer, relacionándolo con sinónimo de

suciedad.

Según los médicos de la época, prohibían la sexualidad durante la lactancia considerando que el esperma malogra la leche, poniendo en peligro la vida del niño y en riesgo la cohesión familiar. Otros poniendo en relieve los placeres de la vida mundana de la mujer como Moreau de Saint Elie citado por Badinter (1991 p.77) afirmaba a finales del siglo XVIII: que el cuidado de los niños “es una carga engorrosa...en la sociedad”.

Añadido a esto en consonancia con el ideal mundano de la época nada es menos distinguido que “demostrar demasiado amor por los hijos” y alienar su precioso tiempo a favor de ellos” (Badinter E. 1991 p. 77) justificando así el problema del abandono de los niños por parte de las familias acomodadas.

Contrario a las ideas de Rousseau, en su libro *El Emilio*, (1821) propone prácticas de crianza en las que resalta la participación de la madre en el desarrollo sano del niño. A la vez critica otras prácticas de la época que iban en contra de su concepción de evolución del ser humano. Respecto a la lactancia materna escribió: “dígnese las madres criar a sus hijos, y las costumbres se van a reformar por si solas, los afectos naturales a revivir en todos los pechos; va a repoblarse el estado. Este primer punto, este punto único lo va a reunir todo.” (p. 17) Con esto se refiere a que la supervivencia del niño dependerá de los buenos cuidados y afectos que la madre pueda ofrecerle, teniendo en cuenta la práctica del amamantamiento, asegurando así también la conservación de la especie y las buenas costumbres respecto a la crianza.

Se puede notar entonces como en este siglo de las luces, se intenta glorificar la maternidad y con ella a construir el modelo de buena madre, asociándosele con la disposición de

la mujer para una crianza sensible y afectuosa hacia su hijo.

Con la afirmación de Michelet (s.f. citado por Oiberman A. s.f p. 123) “todo hombre es hijo de la madre”, se abre el paradigma acerca del poder que tiene la madre sobre su hijo durante los inicios de la vida, coincidiendo en el pensamiento que Freud expuso más adelante. Escribe en el libro “*Nuestros hijos*” (1869 p. 58) lo siguiente:

“Son un ser o dos?, podríamos dudar. Desde el principio hasta el final él está constituido por su sustancia. En ella, él tiene su verdadera naturaleza, su estado más dulce de la beatitud posible del paraíso. Dios está allí. Ella es lo natural y lo sobre natural. Debe ser así. Es enorme excesivo. Pero qué hacer? Es nuestra salvación. Ahí comenzamos por una idolatría, un profundo fetichismo de la mujer. Y a través de ella alcanzamos el mundo”.

(Oiberman A. s.f. p. 123)

La función protectora asignada a la familia, es designada exclusivamente a la madre, pues es al padre a quien se le atribuyen las demás funciones de sustento y materiales.

Hasta ahora se puede ver como discursos como los de Rousseau y médicos destacados de la época del renacimiento Ambrose Pare, Philippe Hecquet, impusieron dogmas que cuestionaron los métodos de crianza utilizados, lo que permitió un cambio en la concepción que hasta la era feudal se había tenido acerca de la maternidad. Se puede decir que la glorificación de la maternidad ocurrió durante los siglos XVIII y XIX.

La revolución francesa y los cambios en torno a la concepción de la maternidad

Debido a los cambios producidos en la esfera pública, se dio un vuelco a lo que hasta

entonces era tan valorado por la sociedad francesa y sus mujeres. A partir de la revolución francesa se incorporaron cambios en la cultura como el matrimonio civil, el divorcio, la limitación del poder paterno, lo que llevo a cuestionar a las mujeres sobre su responsabilidad social y su condición de ciudadanas (Oiberman A. s.f.), sin embargo la convención francesa de 1793, prohibió que las mujeres entraran a las asambleas políticas. Al respecto Chaumette (1794 s.d) citado por Oiberman A. (s. f. p.124) dice:

“La naturaleza le dice a la mujer; se mujer. Los tiernos cuidados de la infancia, las dulces inquietudes de la maternidad, esos son trabajos. Pero merecen una recompensa estas ocupaciones asiduas?. Y bien la tendrá. Serás la divinidad del santuario doméstico, reinaras sobre todo lo que te rodea a través del encanto invencibles de las gracias y de la virtud”.

Es por esto que los derechos civiles de las mujeres se vuelven a invalidar, justificados en la maternidad, (Oiberman A p. 124). El desarrollo industrial ratifico estos regímenes, logrando que el padre se dedicara completamente a sus oficios profesionales, alejándose de su familia. Esto habituó a la madre a que asumiera la responsabilidad doméstica, tanto que estas se convirtieron en las que se ocupaban integralmente de la vida de sus hijos afirmando así su importancia; pero por el contrario en otros sectores de la sociedad, a partir de la industrialización, surgieron problemas a raíz de que estas madres debían trabajar hasta 14 horas diarias, imposibilitándose así para asumir las obligaciones del hogar y sus funciones de orientación y socialización de los hijos. Estas condiciones produjeron la mortalidad infantil, lo que llevo a estas mujeres madres y a las luchas populares de la época a lograr que se le otorgará

a la mujer el beneficio de la licencia de maternidad. “fue Alemania con Bismarck: una ley de 1878, instituyó para las obreras de las fabricas la obligación de una licencia por maternidad de tres semanas después del parto y en 1883 una ley otorgo subsidios por maternidad” (Oiberman A. s. f p. 124) Fueron por lo tanto los franceses los que promovieron las políticas de natalismo, creando leyes que favorecieran la familia, incluso con subsidios para las familia numerosas.

La maternidad en la modernidad

Finalizando el siglo XX, el estado toma parte de esta cuestión y aparecen políticas natalistas que conciben la maternidad como un deber patriótico impulsando la natalidad y censurando el aborto y la anticoncepción. Aparece el fenómeno del Baby Boom, expresión que en castellano equivaldría a la “explosión de la natalidad” surgida tras la segunda guerra mundial, que caracterizó un incremento notable de natalidad, en el periodo comprendido entre 1946 y 1964. (Wikipedia s.f). El mensaje contenido en estas políticas tenía que ver con que antes que cualquier función social, la mujer debería ser primero madre, pues esta establecía un vínculo próximo con el ejercicio de la ciudadanía, lo que la hacía deber cumplir un papel político y social. Y en su función de cuidadora y formadora la madre consigue enseñar a los hijos a pensar con criterios propios y que puedan ser adultos responsables y capaces de colaborar solidaria y creativamente dentro de la sociedad. Así la ciudadanía se arraigaba en la maternidad.

Por un lado, la mujer encuentra una manera de reivindicar una posición que hasta el momento no podía ejercer, como su capacidad de tomar decisiones frente a la opción de la maternidad, y solo debía someterse a lo que su pareja resolviera al respecto, hallando la forma de identificarse con un rol propio y valorado socialmente, pero por el otro con el surgimiento de la

modernidad y con ella la eficacia de los métodos médicos y la aparición de pensamientos feministas, se le empieza a otorgar a la mujer una autonomía frente a la maternidad. Con esto se quiere decir que ya para la mujer la posición frente a ser madres o no, era una elección libre e independiente de las influencias técnicas, políticas sociales económicas y culturales que imperaban en la época.

En el siglo XIX aparecen las guarderías debido al aumento de mujeres asalariadas que requerían del cuidado de sus hijos. También surge el término de carencias afectivas (Spitz B. (1979 s. d.), citado por Oiberman A. (s.f, p. 127). Estos discursos llamaron la atención de las madres que en cierta forma se sentían culpables. Empieza a notarse desde aquí una gran transformación respecto a la maternidad, ya esta no era vista como un rol glorificado en la sociedad, había perdido estatus y función, ya se dejaban ver otras maneras de acceder a la vida adulta y otras posibilidades de recibir atención y consideración de los demás. Con una introducción de ideas, se replantean la opción de la maternidad y a la vez se cuestionan el rol que estas madres desempeñan poniendo en consideración la salud física y emocional de sus hijos. Beauvoir S. (1949) citado por Oiberman A. (s.f. p. 127) líder de este movimiento con su obra “*El segundo sexo*”, propicio revolución en la identidad de las mujeres, desacralizo la maternidad, planteó que el instinto materno no existe, así como el amor espontaneo tampoco, y que pueden existir “malas madres”.

Ahora en el siglo XXI, existen variadas tendencias que proponen nuevas ideas respecto a considerar al proyecto de la maternidad como la única alternativa de la mujer, entre ellos los que

las feministas plantean y a la vez defienden en relación a su autonomía para decidir, considerando la maternidad como una opción personal. Por otro lado, el avance de las ciencias como la psicología, la medicina y la educación han creado en la mujer la sensación de incompetencia, es decir la falta de experticia para enfrentar el reto que supone el ejercicio de la maternidad, pues se atribuye a la función de crianza unas habilidades indispensables para su desempeño; entre ellas la de brindar soporte en la actividad física, emocional, social, intelectual del niño o niña. La madre representa el rol protector que suministra alimento y seguridad al niño o niña, le enseña el lenguaje y le propicia experiencias ayudándolo en su desarrollo e intento de socialización. Estas ciencias junto con las exigencias del mundo moderno, influyeron para repensar la maternidad y entenderla como una elección subjetiva.

Evolución de la función materna

A partir de la primera guerra mundial se produjeron cambios con relación al rol de la maternidad; los descubrimientos científicos y la eficacia en la medicina, posibilitó que fueran una realidad, los cuidados que ya eran pensados importantes durante el parto. “Entre 1879 y 1900, todos los hospitales de Europa adoptaron los principios de la asepsia y en 1900 la mortalidad materna descendió al 2%. Los partos más seguros y los grandes progresos de la obstetricia no se realizaron en los domicilios de las parturientas sino en los hospitales”.

(Oiberman A. s.f p. 125)

Sin embargo fue a finales de los años 60 que ya se había empezado a producir la emancipación femenina a partir de la aparición de la píldora anticonceptiva. Con este

descubrimiento, se le da a la mujer la posibilidad de eximir la posibilidad de un hijo no esperado. Abriendo las puertas hacia una liberación sexual en la mujer y la posibilidad de reclamar sus verdaderos derechos y de ser respetada como mujer, esposa o madre.

Ahora con los descubrimientos de Pasteur, se pudo evitar las causas de las enfermedades infecciosas que mataban a los niños.

Puesto que la atención médica a la maternidad era asunto de hombres por las pocas mujeres médicos de la época, fueron ellos quienes se empezaron a interesar por las vacunas, la asepsia, la profilaxis y los antisépticos. Así mismo por su parte empezaron a evaluar el instinto materno, entendiéndose este como un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer, cualquiera que sea el tiempo y el espacio que la rodean, y considerado en un inicio como algo exento a la ciencia que solo tenía que ver con las funciones rutinarias de la madre. Se plantean así algunas preguntas frente al rol de la maternidad: será entonces un algo natural, traer un hijo al mundo?... existe un derecho a tener unos hijos a todo precio? Preguntas que quedan sin resolverse y que aún persisten en la postmodernidad?

Como efecto de la higiene que promovió Pasteur, se cuestionó el uso del biberón y a la vez se descubrieron las propiedades asépticas de la leche materna, lo que vendría a contradecir con las ideas anteriores de Rousseau, esto permitió que esta práctica fuera estimulada y se convirtiera en una elección para la madre, teniendo en cuenta el estrechamiento del vínculo afectivo entre la madre y su hijo, ya en nombre de la razón y no simplemente de la naturaleza.

Ahora se esperaba que la maternidad fuera una elección de la mujer desde una condición consiente y no sumisa, lo que abrió el camino para que las feministas defendieran su luchas en

torno a la libertad de la mujer.

La doctora Pilliet P. (1900) citado por Oiberman A. (s.f p. 125) en el congreso internacional de los derechos de la mujer, pidió la creación de un ministerio de la infancia y de una escuela de madres.

Por estas diversificaciones alrededor de la concepción de la maternidad, empieza a considerarse a partir de la modernidad como un tema de discusión, que genera diversas posiciones, pues en esto influyen intereses tanto políticos, económicos como individuales, entendidos estos últimos en relación a la libertad misma de la mujer para decidir sobre su maternidad.

Se puede notar hasta aquí, como la idea de la maternidad ha ido modificándose a lo largo de la historia y como recurrir a esta se hace necesario justamente para encontrar como la maternidad se configura no como un hecho natural, sino como una construcción cultural determinada, definida y organizada por normas que se inscriben desde las necesidades de un grupo social específico, develando el desenlace de juzgar como el instinto materno es un imaginario, puesto que no se puede desconocer el contexto histórico y cultural de los hechos mencionados.

Inicialmente en la antigüedad, la humanidad no se percataba de que existiese para la mujer algún tipo de conexión emocional con su criatura, ni que los cuidados hacia este tuviesen alguna importancia en su crecimiento o algún tipo de efecto en su comportamiento futuro. Luego con la religión cristiana y más adelante con el desarrollo de la medicina, empieza a descubrirse una especie de relación entre la madre y su hijo, a partir del momento del parto, que abre el

entendimiento sobre la necesidad de que el recién nacido en su condición de indefensión, reciba los cuidados y atenciones que podrán asegurar su supervivencia como uno de los principales intereses de los gobiernos para el desarrollo de la sociedad y la cultura. Ya en lo expuesto hasta la modernidad, se logra identificar que existe algo más que una actitud de cuidado y familiarización con el recién nacido en la madre, que atraviesa el límite de su deseo, con el que puede identificarse, sin embargo para efectos de este trabajo, lo que llega a transcurrir en la mujer a partir de este cuestionamiento, es lo que más interesará dilucidar.

Capítulo II

La maternidad desde el psicoanálisis

Feminidad y maternidad

Para poder comprender la dimensión subjetiva de la maternidad en la mujer, es necesario vislumbrar primero cuales son los elementos particulares que la identifican en su condición femenina, en tanto la cuestión de la maternidad solo es posible entenderla a partir de una revisión de las tesis acerca de la feminidad, además porque este distintivo representa un enigma quizás difícil de comprender.

Según las ideas de Freud, la primera diferencia entre el hombre y la mujer es su constitución genésica desde la disposición de sus órganos, que será la que aportara un valor decisivo en cuanto a la naturaleza masculina y femenina. Sin embargo se puede observar que en la mujer también existe un órgano sexual masculino no desarrollado, su clítoris. (Freud, obras completas 1932-1936).

Si bien es recurrente en Freud el tema del factor constitucional, más allá de su constitución biológica, la masculinidad y la feminidad son dos condiciones que aun la anatomía no puede aprehender. De esto no ser así, no se comprendería porque todo el esfuerzo de Freud de investigar la diferencia entre el hombre y la mujer recurriendo a categorías psicológicas; justamente porque el dato primario de la diferencia biológica no le es suficiente.

Es entonces como ante la dificultad para dimensionar esa diferenciación entre los sexos que va más allá de sus particularidades anatómicas, y poniendo de manifiesto lo anímico, que Freud le arroja a la psicología este interrogante.

Desde sus postulados se empieza a analizar así: la condición masculina supone un

comportamiento activo y la femenina uno pasivo. A esta última se le atribuyen funciones de crianza que en los animales no se asocian de manera similar, pues se puede observar que en la especie animal, las funciones de crianza se encuentran distribuidas entre macho y hembra y en algunos casos es el macho el que la asume.

De la misma manera Freud justifica que estas atribuciones no coinciden en la madre, por el mismo acto de amamantar, entendiendo este como una actuación activa en la mujer, sin embargo la feminidad es relacionada socialmente con la “predilección de metas pasivas”, pues la sociedad impulsa a la mujer hacia situaciones pasivas. (Freud 1932-1936, p. 107). Este discurso encierra en cierta forma una ambigüedad en la posición pasiva de la mujer que propone Freud, en relación a los significados que conquista hoy en día a partir de los múltiples proyectos que emprende en el medio social, laboral y familiar. En el intento que hace Freud por tratar de explicar lo que es una mujer y diferenciarla del hombre, es posible entender mejor esa atribución pasiva que él le adjudica, teniendo en cuenta que mantiene el pensamiento acerca del enigma que encierra. Intenta sustentar los comportamientos y roles de los hombres y las mujeres a partir del producto de las determinaciones socioculturales.

Visto hasta aquí, aun no se ve resuelto el enigma de la feminidad al encontrar disposiciones paradójicas en la tendencia anímica de la mujer, sin embargo para el psicoanálisis, esta no representa su principal meta, puesto que lo considera como una labor casi imposible de resolver; se indaga más bien acerca del devenir de la feminidad y “como se desarrolla la mujer a partir del niño, de disposición bisexual” (Freud 1932-1936 p. 108). Todo esto en virtud de la diferenciación misma de los sexos.

Para lo anterior se ira describiendo paso a paso aquellas evoluciones que se van dando en la infancia, partiendo de que el desarrollo de la niña pequeña hasta la mujer normal es más difícil y complicado (Freud 1932-1936 p.108):

- “Existen diferencias en la disposición pulsional que permiten vislumbrar la posterior naturaleza de la mujer”. (Freud 1932-1936 p. 109)
- La niña pequeña es por regla general menos agresiva y porfiada, se basta menos a sí misma, parece tener más necesidad de que se le demuestre ternura, y por eso es más dependiente y dócil.
- “Los dos sexos recorren de igual modo las dos fases del desarrollo libidinal”. Freud (1932-1936 p. 109)
- Al inicio la niña no reconoce su vagina como zona de placer, sino que utiliza su clítoris. en la fase fálica de la niña, el clítoris es la zona erógena rectora. Pero “con la vuelta hacia la feminidad el clítoris cede en todo o en parte a la vagina su sensibilidad y con ella su valor. Una de las tareas que el desarrollo de la mujer tiene que solucionar, mientras que el varón, con más suerte, no necesita sino continuar en la época d su madurez sexual, lo que ya había ensayado durante su temprano florecimiento sexual.” Freud (1932-1936 p. 110)
- La madre es para el niño varón su primer objeto de amor, quien lo sigue siendo en adelante en su formación del “complejo de Edipo” (Freud 1932-1936, p. 110) y durante el resto de su vida. Así mismo para la niña la madre es su primer objeto de amor, pero ahora el padre, quien ha devenido en objeto de amor para la niña, “esperándose que en

un desarrollo de curso normal para la niña, esta encuentre desde el objeto-padre el camino hacia la elección definitiva de objeto” (Freud 1932-1936, p. 110)

De alguna manera las cinco formulaciones que se han seleccionado de los textos Freudianos enmarcan el itinerario de Freud en su indagación sobre la feminidad, pasando por lo biológico, describiendo algunas de sus características o rasgos, comparando las diferencias con el hombre en el desarrollo libidinal, sus elaboraciones sobre la función del clítoris y la vagina y finalmente, el tema de la identificación y de la elección de objeto.

Y en este marco de trabajo, se puede obtener lo que sería para Freud el aspecto decisivo en cuanto a la diferencia hombre mujer y que se considera corresponde al problema de la identificación que corre de manera paralela a la elección de objeto.

De alguna manera las cinco formulaciones que se han seleccionado de los textos Freudianos enmarcan el itinerario de Freud en su indagación sobre la feminidad, pasando por lo biológico, describiendo algunas de sus características o rasgos, comparando las diferencias con el hombre en el desarrollo libidinal, sus elaboraciones sobre la función del clítoris y la vagina y finalmente, el tema de la identificación y de la elección de objeto.

Ahora bien es importante señalar, como se va dando este proceso de identificación femenina en la niña, a partir de lo que Freud llamó el complejo de Edipo.

Como ya se dijo, ambos sexos tienen como su principal objeto de amor en la infancia a la madre; esto apunta a que la madre representa para él bebe la primera investidura de objeto por

consolidación en la representación de la satisfacción de necesidades vitales. Esto valida la comprensión del devenir femenino, en tanto representa una fase importante en la que se produce una fuerte ligazón madre-hija en la etapa preedípica. Lo que por lo demás se presenta de la misma manera para el varón.

Estos vínculos libidinosos de la niña con la madre, atraviesan todas las etapas de su desarrollo sexual (oral, sádico-anal, fálico), por lo tanto se hacen tan diversos (Freud 1932-1936 p.111) y además ambivalentes, lo que quiere decir que son de naturaleza tierna como hostil-agresiva y además reemplazan iniciativas tanto pasivas como activas.

Por otro lado, se hace difícil sondear estos prematuros deseos sexuales, siendo el de mayor evidencia el de hacerle un hijo a la madre, que hace parte del periodo fálico. Y que correspondería a lo que en Jaques Lacan se presenta como el primer tiempo del Edipo, formulado con la ecuación niño-falo madre fálica.

Ahora con la presencia del padre deviene un nuevo objeto de amor para la niña (Freud 1932-1936, p. 110), quien anteriormente fue para ella en el periodo de ligazón con la madre, no más que un fastidioso rival.

Dicho puntualmente, el complejo de Edipo típico en la mujer, se puede discernir en la fantasía de seducción por el padre, que fue la manera como Freud identifica esa presencia paterna en sus pacientes histéricas justamente a nivel de la fantasía, y lo que le permitió desarrollar la teoría del complejo de Edipo.

Freud también manifiesta el cuestionamiento relativo al viraje que se produce en la niña de la madre hacia el padre, asunto que es explorado por Freud de manera insistente. En su conferencia, “*Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*” (Freud 1925) sobre cómo llega a adoptar la niña al padre como objeto y a abandonar su complejo de Edipo, justificando igualmente cómo la inclinación sexual de la niña hacia su padre llega a desencadenar el deseo de tener un hijo con este, siendo este el final del complejo de Edipo. Señala aquí que el complejo de Edipo tiene una larga prehistoria pero sin embargo, la masturbación infantil, es la situación que la inicia, exteriorizándose ésta al inicio de manera espontánea e instintiva. Tema que muy seguramente fue el que le permitió a Freud arribar a la tesis de la primacía fálica posteriormente, y que permitirá más adelante la existencia de un solo órgano en el psiquismo: el falo.

Sin embargo, cabe preguntar cuál es el detonante que lleva a perder esta potente ligazón de la niña con la madre, que finalmente termina en odio, tan notable e imperecedero pero a la vez posible de superar parcialmente (Freud 1932-1936, p. 113). Esto lo explica Freud mediante su indagación psicoanalítica, en la que encuentra que los reproches a la madre tienen que ver con haberle suministrado poca leche al niño, entendido como falta de amor, y el desplazamiento por la llegada de un nuevo hermanito. Esto se justifica en insaciables peticiones de amor de los niños.

Ante tal pregunta no existe una respuesta plenamente satisfactoria, pero este distanciamiento se puede explicar “desde la naturaleza de la sexualidad infantil, lo desmedido de

las exigencias de amor y la imposibilidad de cumplir los deseos sexuales” Freud (1932-1936 p. 115).

Pero de manera más decisiva, Freud también en su análisis, encuentra que la respuesta a este desengaño con la madre tiene que ver con “el complejo de castración” (Freud 1932-1936, p. 115) y por consiguiente, a la diferencia anatómica entre los sexos y las diferencias psíquicas que ello implica. También logra concluir que éste circunscribe la masculinidad y viabiliza la feminidad. A partir de sus análisis descubre que la niña reclama a su madre su falta de pene, desventaja que la hace sentir frustrada. Este complejo de castración también presente en el varón, se inicia en la niña con la visión de los genitales del otro.

La niña se siente perjudicada ante esta condición, lo que conlleva a despertar sentimientos de envidia que dejan huella en su historia y en la formación de su carácter. Es difícil admitir esa falta para ella, esto conlleva a que se sujete a este deseo.

Dicho de otro modo, ante la diferencia que el niño y la niña perciben respecto a sus órganos sexuales, se produce en cada uno de ellos unas reacciones que determinaran sus relaciones futuras respecto al sexo opuesto. La niña, después de haber observado que no posee un pene, se despierta en ella el deseo de tenerlo, afirmando que si de alguna manera este deseo no es superado, le será difícil desarrollar su feminidad. (Freud 1925, p. 2899).

"De tal manera, el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica fuerza a la niña pequeña a apartarse de la masculinidad y de la masturbación masculina, dirigiéndola hacia nuevos caminos que desembocan en el desarrollo de la feminidad”. Freud (1916-1938-1945 p. 224).

Lo anterior representa un cambio trascendental en el desarrollo de la niña, que tendrá unos efectos importantes para su definición sexual: “una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y la tercera en fin, a la feminidad normal”. Freud (1932-1936 p. 117)

En la primera, la niña renuncia a su satisfacción masturbatoria en el clítoris, asociando este placer con sus deseos sexuales, referidos a la madre. Ahora, comparándose con el hombre como más privilegiado que ella, desvaloriza el amor hacia la madre y así reprime sus deseos sexuales hacia esta. Siente que su goce sexual fálico se ha arruinado por el predominio de la envidia del pene a partir del descubrimiento de que su madre está igualmente castrada, lo que desencadena en ella un vuelco hacia el objeto de amor, y así empiezan a prevalecer los sentimientos hostiles. “La comparación con el varón, tanto mejor dotado, es una afrenta a su amor propio; renuncia a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, desestima su amor por la madre y entonces no es raro que reprima una buena parte de sus aspiraciones sexuales” Freud (1932-1936 p. 117). Ahora la niña abandona su objeto de amor que hasta entonces era la madre, ahora se consolidan los sentimientos de hostilidad, que hasta entonces se habían ido robusteciendo. A raíz de este descubrimiento, la mujer se ubica en una posición de desvalorización frente a otras mujeres y frente al varón y más tarde quizás para el hombre.

Ahora, ya habiendo renunciado a la masturbación clitoridea, se renuncia a una porción de actividad (Freud 1932-1936 p. 118). “ahora prevalece la pasividad, la vuelta hacia el padre se consume predominantemente con ayuda de mociones pulsionales pasivas. Ya lo disciernen ustedes: tal oleada de desarrollo que remueve la actividad fálica, allana el terreno a la feminidad”.

Freud (1932-1936 p. 118-119)

Este camino hacia la feminidad resulta normal cuando esta condición de pérdida no llega a ser tan ominosa para la niña.

Esto se puede entender teniendo en cuenta que el deseo que moviliza a la niña para volverse al padre es por el anhelo de encontrar aquello que su madre le denegó.

“Sin embargo la situación femenina solo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene”. Freud (1932-1936 p. 119)

El sentido para la niña en el juego con las muñecas correspondería no propiamente a la expresión de esta feminidad, sería más bien según Freud la identificación con la madre con el objetivo de sustituir la pasividad por actividad. En ese muñeco la niña se representaba a ella misma y personificaba todo lo que la madre hacía con ella. (Freud 1932-1936, p. 119).

“solo con aquel punto de arribo del deseo del pene, hijo-muñeca deviene un hijo del padre y, desde ese momento, la más intensa meta de deseo femenina. Es grande la dicha cuando ese deseo del hijo halla más tarde su cumplimiento en la realidad, y muy especialmente cuando el hijo es un varoncito, que trae consigo el pene anhelado”. Freud (1932-1936 p. 119).

Es así como es entendido desde los análisis de Freud esta posición femenina en la mujer, que cobra sentido a partir de un proceso que inicia en la etapa predipica y que por una serie de acontecimientos que desalientan a la niña entre ellos el no estar dotada de pene, vuelca su interés al padre con la ilusión de encontrar aquella falta. Seguido de esto se produce un suceso que gestara el camino hacia la maternidad, este es el poder obtener a través de un hijo aquello que

tanto anhelo: el pene. De esta manera se puede comprender este entramado que encarna el llegar a elegir la opción materna en la mujer.

La situación en la que la niña transfiere su deseo del hijo-pene al padre, es la que se define como complejo de Edipo, que inicia con el complejo de castración, y que a diferencia del varón, con la castración lo destruye.

Ahora frente a la madre la niña incrementa su hostilidad, pues observa que ella si recibe todo lo que anhela del padre, convirtiéndola en su rival. Es ahora la madre para ella un objeto de celos, “la niña se ha convertido en una pequeña mujer” nos dice Freud, (1916-1938-1945 p. 2901) cuando la pequeña está ya en posibilidad de experimentar ese sentimiento de celos y rivalidad hacia la madre, esta vez, ya no por su carencia fálica sino por la competitividad por el objeto de amor del padre que testimonia de una conquista de la feminidad, en el contexto del Complejo de Edipo.

Se ha explicado hasta aquí como la mujer deviene su feminidad inicialmente privándose de su sexualidad como una forma de renunciar a ese deseo de poseer lo que su madre no le pudo brindar; también como a través de la identificación con la madre con la meta de obtener el pene a través de un hijo se conlleva a esta feminidad; sin embargo, estas no son las únicas salidas que la mujer encuentra a partir de esta fase preedipica con la madre, la tercera de las respuestas viables, habiendo descubierto su castración, es “el desarrollo de un fuerte complejo de masculinidad” (Freud 1932-1936 p. 120). En esta posición la niña no acepta su posición de castración, se mantiene en esa etapa predipica de identificación con la madre fálica o con el padre, manteniendo su placer clorídeo. Por otro lado se evita el influjo de la pasividad, que

origina el desenlace hacia la feminidad. “como la operación más extrema de este complejo de masculinidad se nos aparece su influjo sobre la elección de objeto en el sentido de una homosexualidad manifiesta”. Freud (1932-1936 p. 120).

Freud plantea que se produce un proceso que define como denegación, (renunciamiento) que no representa algo significativo en la infancia pero si en la vida adulta (Freud 1925 p. 2899). “así la niña rehúsa a aceptar el hecho de su castración, empecinándose en la convicción de que sí posee un pene, de modo que, en su consecuencia, se ve obligada a conducirse como si fuera un hombre” Freud (1916-1938-1945 p. 2901).

Partiendo de estos destinos que persigue la mujer, como respuestas a los desencantos producidos por su complejo de castración, se produce una regresión a esa fase preedipica, lo que genera alternancias entre masculinidad y feminidad, expuesto por los hombres como un enigma femenino. De ahí puesto que la sexualidad se encuentra presidida por esta polaridad, aparece otra cuestión importante de relacionar: la libido, esta es “la fuerza pulsional de la vida sexual” (Freud 1932-1936, p. 121).

Esta fuerza pulsional no hace un distintivo de la condición masculina o femenina, pero tiene que ver con la función sexual masculina y femenina y aunque Freud intenta poner un punto fijo para estas particularidades psíquicas de la mujer, no encuentra la manera de dar explicación a ello, pero teniendo en cuenta esta disposición bisexual de los seres humanos, puesto que ambos poseen características masculinas y femeninas, no se puede hablar de una masculinidad o feminidad puras; sin embargo existe un tipo de satisfacción en la mujer que le puede brindar una dicha absoluta, además de estar exenta de ambivalencia y esta es la relación con el hijo varón,

transfiriendo hacia este su deseo que debió reprimir en ella, esperando que este le brinde todo lo que queda de su complejo de masculinidad.

Freud hace énfasis en que la relación preedípica con la madre es la definitiva para el futuro de la mujer. Desde aquí adquiere aquellas cualidades que instituirán una pauta para la función sexual y permitirán beneficios sociales. (Freud 1932-1936. p. 124).

Esto quiere decir que el complejo de Edipo posee un significado crucial para entender la sexualidad femenina, por lo que se hace necesario también comprender como este sucumbe para dar paso a otras etapas que aportaran en este proceso constitutivo de la mujer.

Freud en su texto “*El sepultamiento del complejo de Edipo*” (Freud 1923-25 p. 181) explica como este fenómeno se va al fundamento, para referirse con esto a que se produce para la niña una especie de desazón a partir de las diferentes desilusiones que le causa el que su padre no responda ante sus demandas de afecto.

Esta contrariedad que experimenta la niña, al ver que su padre no responde a sus expectativas afectivas, trae como consecuencia el fracaso del complejo de Edipo.

Por otro lado de acuerdo a las diferentes fases de desarrollo del sujeto y su proceso evolutivo, el Edipo puede ser entendido, como un ciclo que transcurre, también determinado por la herencia, que requiere declinar para dar paso a otras vivencias del sujeto.

En el caso del niño Freud explica cómo esta salida al complejo de Edipo se lleva a cabo mediante la amenaza de la castración, que más que convertirse en una represión, representa para el niño una abolición que desencadena en iniciativas tiernas. (Freud 1923-1925).

En la niña pequeña, el efecto de la castración será la que determina la resolución del

complejo. Al sentir su pene (clítoris) demasiado pequeño respecto al varón, ha de representar para ella un motivo de inferioridad. En sus imaginarios cree que alguna vez poseyó un pene grande, pero lo perdió.

La diferencia entre el niño y la niña radica aquí en que la niña considera su falta como un hecho ya insuperable mientras que para el varón existe la amenaza de perderlo.

Lo que complica este proceso en la niña es que para ella no basta con haber perdido su pene, ella mantendrá su deseo de recuperarlo.

Como ya se explicó anteriormente, Freud revela que ante el sentimiento de castración, se produce en la mujer una vivencia de insatisfacción, que la llevara como una de las salidas por las que puede optar, a recuperar su pene a través del hijo. En este sentido sería de esta forma que el Edipo culmina. En sus palabras escribe “la muchacha se desliza- a lo largo de una ecuación simbólica,-diríamos del pene al hijo; su complejo de Edipo culmina en el deseo, alimentado por mucho tiempo, de recibir como regalo un hijo del padre, parirle un hijo” Freud (1923-1925 p. 187).

Estos deseos, el de poseer un pene y el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente, y harán que la mujer esté preparada para representar su papel sexual. (Freud 1923-1925 p. 186).

A partir de lo dicho se puede decir que la ecuación simbólica hijo-pene que propone Freud, implica que el niño adquiriera un estatuto simbólico como representación del falo, que valoriza la maternidad para la mujer.

Ahora bien, según lo expuesto, plantear la maternidad como la única opción de la mujer, sería equivoco, pues se puede observar en el contexto actual cómo la mujer, elige otras

opciones de realización que no apuntan precisamente a esta elección de ser madres. Como se pudo ver en el capítulo anterior, la maternidad ha atravesado diferentes momentos en la historia en los que se ha podido ver como la mujer ha asumido la posición materna sin los atributos que en los últimos años se le han imputado, esto hace pensar como desde la erudición que presenta Freud, también se hace lógico pensar como la mujer resuelve sus conflictos psíquicos a partir de otras elecciones que no tiene que ver con ser madre, y que en la actualidad se manifiestan en proyectos enfocados hacia lo laboral, lo estético, lo recreativo. Y en Freud mismo tampoco es exclusiva la conquista de la feminidad por la vía de la maternidad, hay otras que el identifica como se ha podido señalar hasta el momento: la inhibición sexual, el complejo de masculinidad, y la vertiente relativa al pene del padre, no en la perspectiva de recibir un hijo de él solamente, sino en cuanto a situarse como mujer respecto al deseo del hombre, que es posiblemente la salida femenina por excelencia.

Estos desarrollos nos orientan en la vía de distinguir la maternidad como un subconjunto de la feminidad que no se reduciría a la exclusividad de la maternidad, y que pone en evidencia que no toda mujer puede situarse, ni de hecho lo hacen desde el lugar de la maternidad. En consecuencia puede uno preguntarse que hace que en algunas mujeres opere su deseo de ser madres y en otras no, y en esa lógica de no todas son madres, difícilmente podríamos hablar de instinto materno, como algo connatural a la mujer.

El deseo de la madre

Ahora, para ampliar lo expuesto por Freud, se hace necesario para avanzar en el trabajo,

revisar los razonamientos de Lacan en cuanto a la estructura psíquica de la mujer.

Lacan, retoma los postulados del psicoanálisis, en relación a la conformación del aparato psíquico. De igual manera considera que los procesos psíquicos acontecidos en la infancia, conformaran las experiencias sexuales futuras, teniendo que ver los momentos preedipicos, el complejo de Edipo y su salida, permitiendo una elección de objeto, y ordenamiento del deseo.

Sobre este asunto, establece un reconocimiento sobre tres registros en la experiencia humana: lo real, lo simbólico y lo imaginario. (Lacan, J. J. 1901-1981).

Sigue el trazo en el que de acuerdo a Freud, el momento preedipico marca la estructuración para el niño, según su primer objeto de amor que es la madre. Pero que en dicho autor corresponde a lo que él elabora como el primer tiempo del Edipo para designar esa relación inaugural con la madre para el ser humano.

Esta primera vinculación entre madre e hijo, Lacan la entiende en una de sus vertientes, como una relación imaginaria, lo que hace figurar que en esta relación el niño vive la ilusión de totalidad, de síntesis y de semejanza con la madre. (Dilan, E. 1998).

Sin embargo, esto no es aquí lo más relevante. Aquí entra en juego el hecho de que la madre en este momento no es para el niño completamente un semejante, sino otro (Dilan, E.1998 p. 143) otro, pero como Otro primario y fundamental, como madre simbólica, puesto que lo único existente para el niño es el mundo materno, y aquí se encuentra todo lo que un ser humano puede admitir en ella vinculado: la cultura, lo simbólico. Razón por lo cual Lacan nos habla de la madre en tanto Otro con mayúscula. Todo lo que el niño encuentra en su primitivo mundo será concebido según la imagen materna. De esta forma, la función materna es desde el comienzo

simbólica, aún cuando la relación sea imaginaria. Y al tiempo también real, en tanto es el Otro que garantiza la supervivencia del viviente.

Pero ahora, se podrá notar como se funda tanto en el niño como en la madre, un vacío que proviene de las demandas del niño, lo que conlleva a la configuración del deseo en cada uno. Esta articulación de la demanda del niño que busca una respuesta en la madre será estructural en el sentido no de una complementariedad sino en el sentido de una alteridad radical entre el Sujeto y Otro.

Freud plantea, que el sujeto humano no puede ser entendido solamente desde el punto de vista biológico y esto se nos hace preciso, ante las demandas físicas del niño que no cesan aun siendo satisfechas estas necesidades, abriendo una petición enigmática, imposible de satisfacer.

Lacan propone que cualquier necesidad que presente el niño puede ser satisfecha por su madre, menos la necesidad de amor incondicional, pues se hace insaciable y sobrepasa la voluntad y la conciencia materna. Pues se puede partir del hecho en que la madre puede estar presente en algunos momentos y en otros no.

La organización de esta relación imaginaria comienza a mostrar una cierta incompatibilidad estructural: lo que el niño reclama por sobre sus necesidades no puede ser satisfecho en ningún objeto o demostración amorosa. Es esto lo que Lacan refiere como el salto que el ser humano hace desde la necesidad a la demanda (Dilan E. 1998), pues lo que el niño demanda tiene relación con la necesidad y a la vez con el amor; es un llamado al deseo materno.

En este sentido, la demanda es quien separa a la madre y su hijo, pues hay algo que la

madre no da, esto marca el primer apartamiento entre ellos.

Esto es a lo que Lacan designa como frustración, una falta primaria estructural, que origina todos los tipos de vacíos que el ser humano puede experimentar; todos los tipos de falta de objeto. Este sentimiento de falta, irá infiltrándose en el psiquismo lentamente. Y en el niño abrirá paso al deseo, en la medida en que la madre “hace falta” principiándose la pretensión de un espacio más allá de ella. Esta significación de la falta: “no es negativa, sino el propio motor de la relación del sujeto con el mundo” (Lacan 1956) p. 12) de esta manera empieza a resquebrajarse la ilusión de completud, en esta disgregación del niño con su madre, permitiendo que este emerja como una entidad separada de su madre.

Como nos señala Lacan: “la relación del niño con su madre, que es una relación de amor, abre la puerta a lo que se llama habitualmente (...) la relación indiferenciada primordial” (Lacan, J. 1956 p. 82).

El deseo, instaurado a partir de lo insatisfecho entre la necesidad y la demanda, hace de la falta un empuje, un motor en el intento de satisfacer lo que no pudo ser colmado, ni para la madre ni para el niño.

Con relación a lo anterior, habiéndose despertado en el niño una falta difícil de colmar, pues su madre no estará presente en todos los momentos ni satisfará todas las necesidades y aspiraciones del niño, y en la madre, este niño no será nunca en su totalidad lo que ella quiso (en términos consientes) ni ocupara en su totalidad el lugar que la madre deseo (en términos inconscientes), según Lacan se producirá lo que él llama una inadecuación.

Es aquí donde se configura el primer momento de la subjetividad y las primeras

formaciones del orden simbólico. Será el principio de lo que terminara en el complejo de Edipo.

La ilusión de completud inicialmente instaurada en el niño, empieza a tener un quiebre ocasionado por la separación entre él y su madre, configurando la relación de manera en que el niño se convierte en un otro, y no en el objeto para la madre. Este vacío creado entre la madre y su hijo, se encumbra a manera de intercambio, y es este intercambio lo que se conoce con el nombre de Falo (Evans, D 1997. P 87) desplegado en esta relación como un objeto imaginario.

El falo significa entonces, el objeto de intercambio entre la madre y el niño. Es así como el falo empieza a crear un cierto espacio subjetivo para el niño, que precisara un movimiento lógico y psíquico de la diada a la triada.

La función materna, el niño como demandante y el falo como objeto de intercambio es lo que Lacan precisa como primer momento del Edipo.

En esta relación va irrumpiendo el niño a través de la acción de la falta, retirándose de la relación indiferenciada primera. Con ello la madre comienza a caer de su posición de Otro y de su carácter de madre simbólica. Según lo anterior Lacan afirma: “la madre es de entrada madre simbólica y sólo tras las crisis de la frustración empieza a realizarse, debido a cierto número de choques y particularidades surgidas en las relaciones entre la madre y el niño” (Lacan, J. 1956 p. 82).

Hasta aquí se puede asumir que la madre inviste un significado fálico, pero esta imagen no permanecerá, pues de alguna manera el niño reparara que ella no lo posee y que al igual que el ella tampoco lo tiene. Esta carencia incita la posibilidad de que el niño se ubique en la posición del falo de la madre, en esta tentativa, el niño desea convertirse en el objeto de amor de

la madre, tratando de llenar esa falta, de esa madre deseante. El niño toma la categoría de “sustituto, como compensación, en suma, en una referencia, sea cual sea, a lo que le falta esencialmente a la mujer” (Lacan, J. 1956 p. 89) el falo.

Pero aun para la madre sigue subsistiendo la exigencia del falo, que más o menos el niño representa, y que para ella éste estará a su lado. Esta incompatibilidad esencial se afila en la divergencia entre lo que lo que el niño realiza y el deseo de la madre, lo que estimulara a ambos a buscar más allá. Como efecto, generara en el niño un cuestionamiento sobre su imagen fálica respecto a la madre y esto lo conllevara a percatarse de su imposibilidad de satisfacerla.

A partir de lo anterior se puede puntualizar que: “(...) a la madre le falta ese falo, que ella misma es deseante, no sólo de algo distinto de él, sino simplemente deseante es decir, que algo hace mella en su potencia” (Lacan, J. 1956. p. 26).

Sumado a lo anterior, en este trance tiene lugar la figura del padre que marcará momentos decisivos en el desarrollo del niño; la intervención de esta ley paterna se manifestara inicialmente a través del discurso de la madre.

Este sería el segundo momento del Edipo según Lacan y aquí se instalara la prohibición del incesto, lo que reforzara aún más el distanciamiento entre el niño y su madre. En el niño, significa la supresión definitiva de la posición ideal de falo materno y la prohibición de su objeto de deseo. Para la madre, significa retirar al niño de la posición de falo, revelando que ahí no saciará sus deseos ni sus pretensiones. Ahora, la función paterna, será la que interfiere en la contrariedad del niño, ya que por esta descubrirá que no es el único objeto de la madre como además que a ella le interesa obtener el falo. Quien ejerce esta función de corte, de sanción, es el

padre simbólico¹. Se introduce el término de padre simbólico como el elemento que interfiere en este desengaño.

Pasando al tercer momento del Edipo tenidos en cuenta los anteriores trayectos, se precisara ahora la aparición del padre real con su poder para dar o negar el falo; el padre real es cualquiera que llena el rol y la función, es aquel preparado para decirle al niño quién es, es el que inscribe en él su potestad para usarlo como instrumento de intercambio simbólico y por esto será preferido por la madre.

De esta manera es el padre quien autoriza una elección objetal (Lacan, J. 1956) ordenando así el deseo; pero para entender todo lo anterior habrá que considerar cómo el padre real asume una posición especial: la de agente de la castración (Lacan, J 1956). Aquí el padre real interviene desde lo simbólico, a partir de la amenaza real, tomando lo que ya estaba en cuestión imaginariamente con el falo.

A partir de la amenaza de castración, el padre poseedor del falo, da muestras de lo verídico de esta, incorporando lo simbólico del estatuto de la falta del niño y de la madre. Este podrá privar en la medida en que lo posee, pero no quiere decir que porque lo posea, siempre lo ha tenido, entonces aparecerá para el niño el pensamiento de que alguien lo pudo donar, de esta manera, siguiendo el mismo trayecto, lo anterior le hará entender que algún día él lo podrá poseer. Tal como lo explica Lacan: “Sólo partiendo del hecho de que, en la experiencia edípica

¹ el padre simbólico emerge a partir del discurso de la madre y detenta el estatuto de Otro. El padre imaginario, se establece como un otro, siendo depositario de todas las identificaciones. El padre real, el padre de carne y hueso, es el agente de la castración, que marcará las dificultades de simbolizar y poner en juego algo que irrumpe de golpe, condición propia del registro de lo real.

esencial, es privado del objeto por quien lo tiene y sabe que lo tiene, el niño puede concebir que ese mismo objeto simbólico le será dado algún día” (Lacan, J 1956. P. 76) esto para el niño y para la niña consignara un significado de la inscripción de la ley.

El niño se acercara a una identificación con el padre conviniendo la promesa de que algún día lo tendrá, teniendo claro que con esto deberá renunciar a la madre como objeto de amor, para lo cual tendrá más tarde que entrar en la búsqueda de otros objetos, que sin duda llevaran el sello del primer amor con la madre. Para la niña, a nivel inconsciente la promesa es: ‘tu falo será tener un hijo del padre. Ella estando ya atravesada por la falta, se pondrá en la tarea de mirar hacia donde dirige la búsqueda de otros objetos, otros falos, habiendo renunciado al padre como objeto de amor y tomando en cuenta su identificación con la madre quien ya habrá encontrado a quien dirigirse en esta búsqueda.

Ahora continuando en el hilo de discusión para este trabajo, la anterior exposición trae en consecuencia la premisa de que la maternidad es una posición subjetiva respecto del deseo de la mujer, considerando las tesis de Freud podría hablarse de instinto materno, pues según sus postulados, la mujer emprende una conquista en el proceso edípico teniendo como una de las salidas para la feminidad, la maternidad, teniendo en cuenta que esta sería una posibilidad entre varias en la vía de una identificación y un deseo anudado al padre. Por su parte Lacan establece la condición de la maternidad en cuanto un deseo que pueda fundamentar el amor materno y las preocupaciones de una mujer al cuidar y criar a sus hijos. Entonces, si la maternidad es una posición subjetiva respecto al deseo, se descartaría en consecuencia la idea de un instinto materno constitutivo en la mujer, esto desde luego considerando los desarrollos que el

psicoanálisis ofrece.

.

Capítulo III

Instinto y pulsión

Después de tener ya una idea acerca de aquellos acontecimientos en el psiquismo de la mujer desde la perspectiva de Freud y Lacan, a través de los cuales esta llega a adoptar una postura femenina que encaminara hacia la decisión de la maternidad, como una manera de resolver su conflicto de castración, resulta pertinente ahondar un poco más desde la teoría del psicoanálisis para dimensionar este asunto y de alguna manera dar respuesta a lo que se ha constituido como pregunta en este trabajo.

Es entonces como merece la pena abordar el término de instinto, el que si bien desde el psicoanálisis no se aborda tan ampliamente, si existen otras orientaciones que pueden ofrecer un concepto para estudiar.

Según la Real Academia Española, (Real Academia Española, s.f. a) la palabra instinto proviene del latín *instinctus*, y es definido como “un conjunto de pautas de reacción que, en los animales, contribuyen a la conservación de la vida del individuo y de la especie. Instinto reproductor”. (R. A.E s.f. b) También como:

“Móvil atribuido a un acto, sentimiento, etc., que obedece a una razón profunda, sin que se percate de ello quien lo realiza o siente”... (R. A.E s.f. c) “Impulso o movimiento divino, referido a inspiraciones sobrenaturales. Y Móvil atribuido a un acto, sentimiento, etc., que obedece a una razón profunda, sin que se percate de ello quien lo realiza o siente. Impulso o movimiento divino, referido a inspiraciones sobrenaturales”. (R. A.E s.f. d).

En sí, se puede atribuir al instinto una influencia sobre el comportamiento humano, a

través de pautas de conducta que se transmiten genéticamente. Además juega un papel significativo en la vida del ser humano, en la medida en que contribuyen a la conservación de la vida y de la especie.

Alves, (2007) cita a Dethier y Stellar (1988) quienes proponen que “las acciones instintivas son provocados por los efectos combinados de los estímulos externos, las hormonas y las influencias excitadoras centrales nerviosos”.

Por otro lado Konrad Lorenz, fundador de la ciencia etológica, doctor en medicina, plantea que la expresión de comportamientos particulares en muchas especies, es relativamente constante en todos los individuos de la misma edad y en circunstancias similares.

En psicología este término ha generado cierta controversia y ha sido visto como un comportamiento complejo que escapa a la comprensión. Los psicólogos anglosajones tratan de evitar el término instinto utilizando expresiones como «necesidad vital», «tendencia natural» o «impulso específico». (Poveda. M. A. 1991 a)

“En Darwin aparece la noción de instinto como algo que se cumple sin experiencia previa y sin conocimiento del propósito. W. James define el instinto como «la facultad de actuar de manera que se alcancen ciertos fines, sin tener previsión de éstos y sin una educación anticipada acerca de la acción correspondiente” (Poveda. M. A. 1991 b).

Por otro lado McDougall, (Poveda. M. A. 1991c) estudioso del término, desde una perspectiva más psicológica, basada sobre todo, en términos de experiencia, planteo en su obra Social: “*Psychology el estudio de los instintos*” que:

La psique humana tiene ciertas tendencias innatas o heredadas, que son los resortes

esenciales o las fuerzas motivadoras de toda acción y todo pensamiento”. Tales tendencias o instintos son comunes a todos los miembros de cualquier especie dada; no pueden ser erradicadas de la constitución psíquica ni adquiridas por los individuos en el transcurso de su vida (Poveda. M. A. 1991d).

Desde el punto de vista de la psicología fenomenológica Como categóricos de la conducta instintiva se destaca:

a) El ser innata, es decir, no aprendida, ni siquiera por imitación. Nace con el ser vivo y se mantiene sin variación sensible de pautas comunes para todos los individuos según sus especies. No se afirma que las diversas variedades del instinto se manifiesten desde el principio. La diferenciación calificadora de la instintividad se realiza de modo sucesivo, adquiriendo diversas modalidades en el curso posterior de la vida. b) Todo acto instintivo es teleológico, ordenándose a finalidades concretas. La tensión emocional, que parece mantener la acción instintiva, sólo desaparece con el alcance o supresión, en el ámbito de la experiencia, de su fin específico. c) El instinto sobrepasa por su alcance la propia individualidad del ser vivo. Dicho en términos psicológicos: las finalidades instintivas se encuentran más allá de los intereses vivenciables de inmediato. d) La conducta instintiva, aun cuando en el ser psíquico consciente -que es el hombre- sea ordinariamente advertida, no requiere, en principio, la intervención de la inteligencia. De hecho, la excesiva atención frente al fenómeno puede llegar a condicionarlo de modo negativo. Justamente en esta singular y paradójica relación de lo instintivo y lo intelectual reside tanto la posibilidad de

rechazamiento o inhibición del proceso como la de su conversión en anomalía perversiva..... (Poveda. M. A. 1991 e).

Según lo descrito el instinto tiene que ver con aquella categoría no psíquica que provoca tanto en el animal como en el ser humano una reacción orientada principalmente hacia la conservación de la especie, y se constituye de manera no consiente en la persona, lo que implica que no existen condicionamientos capaces de modificar estos impulsos y de manera muy general se plantea que este tiene que ver con la herencia.

También se menciona como categórico de la conducta instintiva su carácter transitorio con relación a la supresión de la tensión emocional, en tanto se alcance su fin específico. Característica que va a diferir del concepto de pulsión que más adelante se va a desarrollar y que abre el panorama hacia la comprensión de las razones acerca de las variadas respuestas humanas que obedecen según lo anterior más a tendencias pulsionales que instintivas y que ofrecerá una respuesta sobre el interrogante acerca de la maternidad para este trabajo. Lo que además se refuerza con la idea dentro de los mismos categóricos del instinto, que habla que este sobrepasa por su alcance la propia individualidad del ser vivo. Siendo así el asunto de la maternidad, tendrá que ver con un desarrollo subjetivo.

Dethier y Stellar (1988) citado por Alves, A.C (2007) proponen que las acciones instintivas son provocados por los efectos combinados de los estímulos externos, las hormonas y las influencias excitadoras centrales nerviosos.

Por otro lado Konrad Lorenz, fundador de la ciencia etológica, doctor en medicina, plantea que la expresión de comportamientos particulares en muchas especies es relativamente constante en todos los individuos de la misma edad y el en circunstancias similares. (Alves, A.C 2007).

De otra parte el psicoanálisis refiere la teoría de la pulsión, término que desarrolla Freud más ampliamente, y que en este capítulo se intentara dilucidar, teniendo en cuenta algunos elementos que determinan su naturaleza, sus tipos y destinos que toma, haciendo una notoria distinción entre este y el instinto, tratando de establecer desde aquí una diferencia. Estos estímulos externos tienen que ver con el ambiente, es así como lo piensan algunos psicólogos conductistas para la especie animal.

Algunos autores utilizan los términos de instinto y pulsión de manera indeterminada, otros atribuyen el de instinto a aspectos relacionados con la zoología, un comportamiento hereditariamente unido “y que aparece en una forma casi idéntica en todos los individuos de una misma especie”. (Diccionario psicoanálisis, pulsión 2008 p. 1 a)

Existe por lo tanto un problema de comprensión sobre los dos conceptos. A veces se los diferencia a veces se los identifica y ello ha dado lugar a una inadecuada conceptualización tanto de uno como de otro concepto.

Hablando desde un sentido terminológico el término “pulsión” fue introducido en las traducciones de Freud como equivalente al alemán “Trieb”. “El término «pulsión», aunque no forma parte del lenguaje corriente como *Trieb* en alemán, tiene, no obstante, el mérito de que pone en evidencia el sentido de *empuje*” (diccionario psicoanálisis, Pulsión. 2008 p. 1 b). Este es

entendido como un “proceso dinámico que hace tender al organismo hacia un fin” (diccionario de psicoanálisis, pulsión 2008 p. 1 c)

En la lengua alemana existe la palabra *trieb* como *instink*. La palabra *trieb* representa un carácter de empuje, aunque algunos autores utilizan sin distinción los términos, otros procuran una diferencia empleando *instinkt* para referirse a un comportamiento heredado y que aparece de manera regular en los individuos de una misma especie.

En los escritos de Freud se puede notar una diferenciación clara. La palabra *instinto* es utilizada para designar atributos relacionados con el comportamiento animal determinado por la herencia, original de la especie, adaptado a su objeto. Y la palabra *pulsión* designa justamente ese empuje a la satisfacción, pero que no está determinado por las condiciones biológicas del individuo sino por una economía psíquica que Freud va a construir a lo largo de su obra.

En este sentido, la concepción freudiana de la pulsión conlleva al despoje de la noción clásica de instinto, y a considerar dos direcciones opuestas; por una parte, el concepto «pulsión parcial» (Diccionario psicoanálisis, Pulsión. 2008 p. 3 d) traza la idea de que la pulsión sexual existe al principio en estado «polimorfo» (Diccionario psicoanálisis, Pulsión. 2008 p. 3 e) y se enfoca principalmente a la eliminación de la tensión a nivel de la fuente corporal; por otra parte, Freud, estipula que detrás de cada tipo de actividad, la proporcionada fuerza biológica, implanta el conjunto de las manifestaciones pulsionales dentro de una sola gran oposición fundamental, tomada de la tradición mítica: oposición entre el Hambre y el Amor, y más tarde entre el Amor y la Discordia.

De acuerdo a Freud, “una pulsión tiene su fuente en una excitación corporal (estado de tensión); su *fin* es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al *objeto*, la pulsión puede alcanzar su fin” (Diccionario psicoanálisis, Pulsión. 2008 p. 1 f).

En las pulsiones y sus destinos, Obra central en la cual Freud desarrolla específicamente el concepto que nos ocupa, establece los cuatro términos que en su conjunto y articulación configuran lo propio del término: empuje, fuente, objeto, fin y define en conjunto la pulsión. El esfuerzo se entiende como una actividad de tipo motor, una suma de fuerza, una economía de la satisfacción y para el psiquismo el grado de la exigencia de trabajo que ella representa.

La meta sería la satisfacción que puede lograr suprimiendo el estado de estimulación en la fuente de la pulsión. Las metas pueden ser variadas. Existen pulsiones de meta inhibida cuando se presenta una desviación en los procesos avanzados de satisfacción; en estos términos se encuentra coligada una satisfacción parcial, que al parecer va ser el modelo más apropiado para la pulsión.

El objeto es aquello con lo cual se alcanza la satisfacción o meta. Cualquier cosa puede ocupar el lugar de objeto. Aunque no está conectado inicialmente con la pulsión, este se le dispone para posibilitar la satisfacción. También puede ser una parte del propio cuerpo. Se puede presentar un lazo característicamente íntimo de la pulsión con el objeto, el que se atribuye como fijación de objeto. Ello implica entonces que no hay una determinación del objeto del lado de la pulsión, pero sí una relación con el que se establece posteriormente a partir de las primeras relaciones de objeto.

Por fuente se entiende como una parte del cuerpo cuyos estímulos están representados en lo psíquico como pulsión. Es “aquel proceso somático, interior a un órgano, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión” (Freud, 1914-1916 p. 118). Pero no se trata del cuerpo como organismo sino de ese cuerpo erógeno que Freud va a denominar como zona erógena, justamente para distinguirlo del cuerpo biológico y cuya representación es inconsciente.

Estos elementos determinaran la naturaleza de la pulsión: ser primordialmente parcial o estar destinada a sus diferentes alternativas: inversión, reversión, represión, sublimación, etc. Dado que la búsqueda de la satisfacción tiene diferentes formas, por lo tanto Freud define estas cuatro formas. (Diccionario, psicoanálisis. Pulsión 2. 2008 p. 1) Así mismo define la pulsión como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma” (Freud, 1914-1916.p 108 a). Es una célebre y bella expresión de Freud que da cuenta de las dificultades que el autor encuentra para definir el concepto y que testimonia claramente la no identificación de instinto y pulsión. De lo contrario no se tomaría tanto trabajo en establecer lo específico del concepto.

Alude además que esta se presenta de manera inconsciente a través de un representante y que además tiene que ver con la represión. En uno de sus artículos sobre represión escribe que una agencia representante de pulsión es: “una representación o una grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica libido-interés” (Freud, 1914-1916 p. 111 b) por otro lado considera que la pulsión no es una agencia representante psíquica de mociones somáticas, sino más bien no psíquica. (Freud 1914-1916 p. 111 c) Con esto

el término se convierte en un concepto que fue interpretado de manera ambigua, sin embargo un análisis detallado del concepto permite establecer su diferencia y especificidad entre lo anímico y lo psíquico concebido desde la óptica freudiana.

Para precisar más el termino se revisara con detalle los postulados de Freud a partir de su obra "*Pulsiones y destinos de pulsión*", (1914- 1916) siguiendo la línea que el propone preservar.

Inicialmente hace una reflexión en cuanto al sentido impreciso del término justificando que esto ofrece la posibilidad de que se haga necesario explorar a fondo el campo de fenómenos con el fin de aprehender y afinar conceptos que puedan quedar exentos de contradicción.

Freud, diferencia entre un estímulo, en relación a la fisiología, como fuerza que obra de "un solo golpe" (1914-1916) la pulsión, en cambio, actúa siempre como una fuerza constante. Sin embargo, estos dos presentan relación en tanto que la pulsión puede representar un estímulo para lo psíquico. Asimismo distingue entre estímulos pulsionales y otros estímulos; el estímulo pulsional proviene del interior del propio organismo, no del mundo exterior. La pulsión por su parte, no es una fuerza momentánea, sino constante. (Freud 1914-1916 p. 114). No podemos dejar de resaltar la importancia de estas distinciones. El carácter de constancia del estímulo pulsional es definitivo para separarlo del concepto de instinto que opera según cierto ritmo, no es una diferencia secundaria, sino central para aclarar esta diferencia. Así mismo la diferencia entre estímulo externo que es evitable, en cierto modo, de un estímulo interno, al cual no es posible evitar su desarrollo o circulación.

Sintetizando esta idea se puede decir que la esencia de la pulsión es la proveniencia de fuentes de estímulo situadas en el interior del organismo y su manifestación como fuerza constante.

Por otra parte Freud hace alusión a la participación que toma el sistema nervioso en la tarea de dominar los estímulos; mientras que por un lado los estímulos externos exigen una intervención mediante movimientos musculares por los cuales se alcanza la meta y luego el fin, los estímulos pulsionales no pueden tramitarse por ese mecanismo, pues proyectan exigencias más elevadas al sistema nervioso y lo impulsan a actividades más complejas que transforman el mundo exterior con el propósito de satisfacer la fuente interior del estímulo. En términos de Freud “las pulsiones, y no los estímulos exteriores, son los genuinos motores de los progresos que han llevado al sistema nervioso (cuya productividad es infinita) a su actual nivel de desarrollo” (Freud, 1914-1916 p. 116)

a) No podemos dejarnos confundir por el lenguaje utilizado en este párrafo, el del sistema nervioso, es la manera en que Freud expresa lo que ocurre en el aparato psíquico, y no se puede tomar en un sentido literal como concebimos hoy el sistema nervioso. Creo que es una manera de expresar la energética Freudiana del psiquismo, lo que hoy podríamos nombrar como una economía del goce.

La anterior observación se corrobora en el hecho de que la actividad del aparato psíquico se rige bajo el principio de placer, esto indica que es regulada de manera automática por sensaciones de placer –displacer, lo que se justifica en el modo en que estas sensaciones reflejan el dominio de los estímulos.

Por otro lado Freud expone una distinción entre dos tipos de pulsiones: pulsiones yoicas o de auto conservación y pulsiones sexuales. La pulsión sexual obedece a tendencias que en el individuo van más allá de él, y su propósito es la creación de nuevos individuos, en otras palabras apunta a la conservación de la especie. Algunas características de ella es que “son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al principio actúan con independencia unas de otras y solo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada.” (Freud, 1914-1916 p. 121 b) solo con esta síntesis final entran al servicio de la función reproductora, conociéndose así más comúnmente como funciones sexuales. Es también como en el hallazgo del objeto, donde prosiguen hacia la senda de las pulsiones yoicas. A partir de estos distintivos señalados, se posibilitan para construcciones alejadas de sus acciones –meta originarias, llevándose así a la sublimación.

La otra distinción entre pulsiones de vida, en las cuales reunirá las sexuales y las de autoconservación, y la pulsión de muerte será introducida posteriormente por el autor en su texto “*Más allá del Principio del Placer*” en 1920, y no es objeto de nuestro trabajo, por ahora.

Hay sin embargo otra perspectiva planteada por Freud en la obra que estamos comentando y es lo que se establece como lo que son los destinos de la pulsión.

Los destinos pulsionales que podrían experimentarse en el curso de su desarrollo serían:

El trastorno hacia lo contrario

La vuelta hacia la persona propia

La represión

La sublimación

El trastorno hacia lo contrario, sería la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad; ejemplo de ello es el opuesto sadismo-masoquismo.

La vuelta hacia la persona propia, implica el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta. En el caso del masoquismo por ejemplo se puede entender como un sadismo vuelto hacia el yo propio.

En ambos casos no se ve afectada el monto de la moción pulsional, es decir que en las etapas de desarrollo pulsional desde la auto erótica hasta las construcciones finales activa y pasiva subsisten unas junto a las otras. Sin embargo Freud menciona que en las etapas intermedias del desarrollo pulsional aparece la ambivalencia observándose igualmente en el caso del sadismo-masoquismo así como la variación de una pulsión en su contrario en el caso de la trasposición de amor en odio, coexistencia ejemplar de una ambivalencia en los sentimientos y de lo fundamental en la dinámica propia de la pulsión.

Y, finalmente tenemos el otro argumento teórico relativo a la noción de las polaridades, que como podremos apreciarlo reúne a modo de una síntesis perfectamente elaborada, lo desarrollado en su texto, y conectándolo con las vicisitudes del amor y el odio, estableciendo para ello tres lógicas, cuya dinámica constituyen en su modelo psíquico las tres polaridades, cuya topología permite comprender la pulsión: sujeto (yo) – objeto (mundo exterior, placer – displacer, activo – pasivo.(Freud, 1914-1916 p. 128 c).

Freud nos dice al respecto que la primera oposición se impone tempranamente al individuo, en el sentido en que puede contener los estímulos exteriores mediante su acción muscular, pero se

encuentra débil frente a los estímulos pulsionales. La segunda, sometida a la regulación económica del aparato psíquico como ya se mencionó más arriba, opera bajo el principio de placer y es regulada de manera automática por sensaciones de placer-displacer². En la tercera, las pulsiones imponen una actividad hacia el mundo exterior, de esta manera el yo se comporta pasivamente en relación a que recibe estímulos de él, y activamente cuando reacciona a estos estímulos.

Cabe decir que es con estos presupuestos que Freud emprende en el texto que estamos siguiendo el análisis de las vicisitudes del amor y el odio. Se define el amar como la relación del yo con sus fuentes de placer, visto entonces el hecho en que solo se ama a sí mismo y es indiferente al mundo, esto ejemplifica la primera de las oposiciones.

Después del yo haber establecido una distinción entre el adentro y el afuera, se traslada en un yo-placer poniendo este carácter por encima de cualquier otro. (Freud, 1914-1916 p. 130 d). El mundo exterior se le implanta como algo que le es ajeno, sintiéndolo como hostil, a partir de aquí se reestablece la coexistencia entre las dos polaridades: yo-sujeto coincide con placer; mundo exterior coincide con displacer.

Se puede entender entonces que el sentido originario del odiar, significara una relación hacia el mundo exterior hostil, proveedor de estímulos. (Freud, 1914-1916 p. 131 e); pero si más

² esta economía del placer-displacer va a hacer modificada a partir de 1920 con la introducción de la pulsión de muerte que prevalecerá como lo que regula lo más particular de la pulsión.

tarde el objeto se deja ver como fuente de placer, entonces se hace amado, incorporado a la vez al yo. Siendo entonces este provisor de sensaciones placenteras, se produce una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo; se puede discernir que el objeto donante genera una atracción, que hace que se ame al objeto. Por el contrario si es el objeto proveedor de sensaciones displacenteras, se produce la tendencia a distanciarlo del yo, siendo posible un sentimiento de repulsión y odio hacia él, que incrementado puede inclinarse a agredir al objeto, con el fin de aniquilarlo.

Puntualizando lo anterior, se puede inducir que una pulsión ama al objeto al cual aspira para su satisfacción; pero en el caso del odiar, se tiene en cuenta que los vínculos de amor y odio no son ajustables a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, “sino que están reservadas a la relación del yo-total con los suyos” (Freud, 1914-1916 p. 132 f).

La palabra “amar” se instala entonces, cada vez más, en la esfera del puro vínculo de placer del yo con el objeto, y se fija en definitiva en los objetos sexuales en sentido estricto y en aquellos objetos que satisfacen las necesidades de las pulsiones sexuales sublimadas”.... (Freud, 1914-1916 p. 132 g) y con ello establece las determinaciones inconscientes del amor.

Para entender con mayor precisión lo anterior, es de anotar, que con la síntesis de todas las pulsiones sexuales parciales bajo el primado de los genitales, y al servicio de la función reproductiva, el “amar” se aplica al vínculo del yo con su objeto sexual.

Por otro lado el yo odia, aborrece y persigue con fines destructivos a todos los objetos que se constituyen para él en fuente de sensaciones displacenteras, indiferentemente de que le signifiquen una frustración de la satisfacción o de la satisfacción de necesidades de conservación. Y aun puede afirmarse que los genuinos modelos de la relación de odio no proviene de la vida

sexual, sino de la lucha del yo por conservarse y afirmarse.... (Freud, 1914-1916 p. 132 h)

Aunque el amor y el odio tiene orígenes diversos y cada uno un proceso de desarrollo diferente, ambos se constituyen como opuestos desde el influjo de la relación placer-displacer.

En resumen, el amor proviene de la capacidad auto erótica del yo, que es inicialmente narcisista, para satisfacer parte de las mociones pulsionales, para lo cual atraviesa unas etapas que se presentan como metas sexuales provisionales en la vía del desarrollo de las pulsiones sexuales.

El odio germina de la negativa básica que el yo narcisista contrapone en el inicio al mundo exterior proveedor de estímulos. Producto de la reacción displacentera provocada por objetos, mantiene una cercana ligadura con las pulsiones de la conservación del yo. Siendo así como las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales ingresan en una oposición entre odiar y amar.

Siendo el caso en que un vínculo de amor con un objeto se interrumpe, puede aparecer el odio y dar lugar a toda la complejidad de la ambivalencia amor –odio tan frecuente en la vida amorosa.

Para finalizar es necesario aseverar:

Los destinos de pulsión consisten, en lo esencial, en que las mociones pulsionales son sometidas a las influencias de las tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica. De estas tres polaridades, la que media entre actividad y pasividad puede definirse como la biológica; la que media entre yo y mundo exterior, como la real; y, por último, la de placer-displacer, como la económica... (Freud, 1914-1916 p. 134 i)

Será dejar para otro trabajo el análisis detallado de la denominación de estas polaridades como: biológica, real y económica, siendo la primera la que requeriría un análisis detallado para no caer en el mismo error que aquí se ha planteado de asimilar la pulsión a su condición biológica y por esta vía identificarla con el instinto. En este capítulo del trabajo se ha demostrado lo contrario, siguiendo la orientación Freudiana en su manera de exposición del problema.

Capítulo VI

La maternidad: entre la elección particular de deseo y el lazo social.

La historia de la maternidad nos revela, cómo la posición de la mujer ha ido cambiando a lo largo de la evolución y como esta se va modificando dependiendo de la importancia que se le asigne al niño, al hombre y a la familia por separado. En otras palabras, se hace importante estudiar este concepto como un fenómeno que transcurre con el tiempo y que en su conjunto encierra creencias y significados, influidos por factores culturales y sociales que se van formando en torno a la procreación y la crianza, que se entrelazan para conformar una estructura compleja para nuestra comprensión.

Estas transformaciones que han ido representando un giro en el último siglo, no revelan una condición de la actualidad, sino de todo el transcurrir histórico de la humanidad. Considerar este proceso histórico del concepto de maternidad no sólo ofrece un horizonte amplio de las múltiples perspectivas y significados que éste ha adquirido en el pasado, sino que sitúa al ser humano desde una perspectiva evolutiva hacia el futuro, en un camino de reconstrucción que incita nuevos significados, abriendo pasajes en la incertidumbre.

En esta perspectiva, es como puede entenderse que produzca cierto asombro las prácticas infanticidas durante el siglo XVIII, miradas desde la época actual. Pero esto de acuerdo a lo expresado en el primer párrafo respondería a las concepciones ideológicas de la época, pues la sociedad inspirada en la teología cristiana apoyándose en su raíces judías, divinizaron la figura masculina generando consecuencias en la historia de la mujer, desvalorizándola con relación al

hombre. “La imagen del padre y marido que ocupa el lugar de cristo prevaleció sobre la igualdad que había proclamado el mismo cristo” (Badinter E., 1991 p. 23).

Por otro lado, según Aristóteles, la mujer carecía de consistencia ontológica, los teólogos pensaron en ella como un “espíritu maligno”, concepción que se mantuvo casi hasta el siglo XX.

De esta manera la imagen de Dios padre en la tierra representada en el padre de familia, es el sustituto ante los niños de la imagen real, dando lugar en términos de representación al poder patriarcal y a su consecuente desvalorización de la mujer en cuanto a su lugar en lo social.

En el siglo XII y XVIII la iglesia condena el abandono de los niños, el aborto y el infanticidio. Sin embargo hasta el siglo XIX la paliza clásica era común aun cuando la condición de la esposa era hipotéticamente superior a la del niño. El destino de estos era la violencia y la crueldad.

Al implicar la maternidad un distinguido rol en la sociedad a partir del renacimiento, su desenlace en la experiencia subjetiva llega a ser de gran significado para la mujer, sin embargo es de anotar que todo lo descrito en el primer capítulo sobre la maternidad desde la antigüedad, hasta la edad media, represento toda una contradicción en torno a lo que a partir del renacimiento empezó a significar la maternidad, dando un giro al concepto de madre, niño y familia, principalmente con el aporte de pensadores como Rousseau y el avance de la ciencia en especial la medicina.

Pues desde el momento en que la maternidad empieza a mirarse desde otra perspectiva,

atribuyendo su capacidad reproductora al centro de una función social, esto empezó a ser visto como algo deseable e importante para este momento histórico (el renacimiento). Redefiniendo lo dicho, es decir que si históricamente la maternidad significa un valor social introducido por el desarrollo de la ciencia, entonces esta no está sujeta al tan nombrado instinto, que supone un comportamiento constante en todos los individuos de la misma edad y el en circunstancias similares, según Konrad Lorenz.

Habiendo hecho un recuento sobre la maternidad a lo largo de la historia, sin embargo no deja de ser en nuestros días cuestionable, cómo en algún momento fue visto como un hecho normal el abandono de la madre hacia su hijo en circunstancias de indefensión, cuando su vida dependía de la leche que ella proveía.

Frente a tales interrogantes la autora Elisabeth Badinter en su libro “*¿Existe el instinto maternal?*” (1991), realiza toda una discusión partiendo de las variaciones que ha tenido el significado de la maternidad en diferentes épocas de la historia.

La autora diferencia el hecho de la maternidad como un fenómeno que durante mucho tiempo ha sido concebido como instinto, no solo en la mujer, sino en la hembra animal, de una realidad que de acuerdo a la historia, contraría esta concepción.

Es así como en nuestros días la maternidad es pensada como un hecho natural, lo que nos hace ver con malos ojos, las diferentes historias que revelan los medios de comunicación de madres que no tiene escrúpulo en deshacerse de sus criaturas. Pero la cuestión se torna más interesante si pensamos eso natural de la maternidad, el instinto, en términos de un proceso de relación entre la madre y el niño, en donde se da el proceso de crianza, de vínculos que

comprometen muchos aspectos psicológicos y sociales en cuyo desarrollo se construiría justamente lo que denominamos la maternidad, que implicaría tanto a la relación de la madre con el niño como al discurso social que lo determina en su estructura.

Partiendo de los hechos que nos revela la historia en el siglo XVII y XVIII, se podría suponer que aquello que entendemos por “instinto”, es en otro sentido, algo maleable y proclive a intermisiones.

Lo anterior plantea una serie de preguntas ¿Por qué en algunas mujeres el instinto se manifiesta y en otras no? ¿Se puede considerar anormales a quienes no actúan bajo esta premisa? ¿Si esta conducta es pensada como patológica, porque afecta a tantas mujeres de condiciones diferentes y se mantiene durante siglos? (Badinter, 1991 p. 12).

Es tan arraigada la idea hoy en día de que la maternidad conlleva una fuerte carga instintiva, que así se trate de ajustar el término de “instinto” no se quiere abandonar la creencia de que existe una especie de amor maternal que está fuertemente asociado a la naturaleza. Pues los intelectuales han propuesto reemplazar este concepto por ser asociado a algo más mecánico o automático. Es decir, que al parecer el instinto se encuentra asociado a conductas irreflexivas que hacen pensar la maternidad como un estado asociado a un sentimiento natural, per se. De ahí la necesidad de no querer renunciar a la idea de que la maternidad tiene que ver con un deseo natural y querer pensar en otras definiciones para el instinto.

Oír hablar de “sentimiento materno” (Badinter E. 1991) es una manera más actualizada de renombrar aquello que en algún momento se entendió como instinto. Sin embargo queda sujeto a cierta contradicción, “abandonamos el instinto por el amor, pero seguimos atribuyéndole

a este las características de aquel” (Badinter E., 1991 p. 14 a).

“Cabe hacerse la pregunta, es entonces una necesidad asumir que existe el amor maternal? Podrá esto vincularse a nuestra necesidad de sentirnos amados por nuestra propia madre” (Badinter E. 1991 p. 14 b).

Concluyendo esta primera parte de cavilaciones la autora plantea: “El amor maternal es solo un sentimiento humano. Y es, como todo sentimiento, incierto, frágil, imperfecto...tal vez no este profundamente inscrito en la naturaleza femenina” (Badinter E., 1991 p. 14 c) Si observamos la evolución de las actitudes maternas comprobamos que el interés y la dedicación al niño se manifiestan o no. La ternura existe o no. Las diferentes maneras de expresar el amor maternal van del más al menos, pasando por nada o casi nada.

Es decir que no es posible sostener una universalidad para la existencia misma del sentimiento materno. Ello tendría consecuencias en cuanto a tener que establecer que el asunto del instinto materno, o sentimiento materno como se prefiere decir hoy, estaría sometido a una regulación de lo particular y no de lo universal, y que en términos psicoanalíticos correspondería entonces a lo particular del deseo de una mujer, pero de una por una no de la mujer como universal o como toda.

“Convencidos de que una buena madre es una realidad entre otras, nos hemos echado a buscar diferentes figuras de la maternidad, incluidas aquellas que rechazamos en la actualidad, probablemente porque nos asustan” (Badinter E. 1991 p.14 d).

Es de tener en cuenta que existen otras influencias de tipo psíquico, religioso y social, que van configurando un significado para la mujer difícil de descifrar y más aún en relación a la maternidad.

Sin embargo se pudo ver como desde la teoría psicoanalítica, se consigue dar respuesta al interrogante sobre la experiencia subjetiva de la mujer, que conlleva a elegir la opción de la maternidad, la que bien explica Freud y Lacan a partir de la teoría de la castración. Esto orienta a reflexionar en que la mujer posee una constitución biológica que gesta en ella un sentimiento de inferioridad con relación al hombre, y con ello desencadena entre una de las opciones la de la maternidad; es pensar también que su psiquismo se estructura de acuerdo a las experiencias sexuales infantiles, y así se origina la disposición para elegir la vía de la maternidad o no, pues si se piensa desde el plano psíquico se proyecta la idea de la individualidad, es por lo tanto que dentro de las diferencias existentes en cada uno de los sujetos, se puede producir una serie de pensamientos desde lo consciente que se pueden hacer inconscientes, que permitirán múltiples opciones a la hora de decidir, y con ello a tomar la decisión de optar por la maternidad o no.

Con lo anterior y sumado a todo el desarrollo presentado en relación a la historia de la maternidad, se podría deducir que esta no se fija en la mujer como un sello de acuerdo a su condición biológica, sino que se desarrolla a partir de las múltiples experiencias infantiles que constituirán la base para un deseo materno por un lado, y por otro a las determinaciones del discurso social respecto a la maternidad tal como se puede apreciar en la historia.

Como se dijo en el capítulo dos:

La niña se siente perjudicada ante esta condición, (castración) lo que conlleva a despertar

sentimientos de envidia que dejan huella en su historia y en la formación de su carácter. Es difícil admitir esa falta para ella, esto conlleva a que se sujete a este deseo.... (Freud, 1932 p. 3)

El hecho de que para la niña, el no poseer un pene represente una especie de vacío difícil de llenar, instaurara en ella una marca que formará su estructura psíquica, y siendo esto difícil de reparar, anudara a la mujer a un deseo, que en dicho capítulo se desarrolla como el deseo de tener un hijo del padre, como representación inconsciente de obtener su pene. Como equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene. Es de esta manera que se logra explicar cómo la mujer, cada mujer, elige la opción materna. Es decir de acuerdo a la conformidad de su propio deseo que puede o no estar presente en cada mujer.

Más adelante Freud en la descripción que hace en el texto: "*El sepultamiento del complejo de Edipo*", (Freud 1923-1925) determina que en el proceso de castración que vive la niña y su pretensión de recuperar el pene, ella mantendrá su deseo de recuperarlo. Frente a esto se puede asociar la idea de que este deseo se produce desde lo inconsciente, y será de la misma manera difícil de descifrar para cada mujer, entonces este deseo de tener un hijo no es sustancial sino que surge de otras fuentes irreconocibles para ella. A partir de lo dicho se puede decir que la ecuación simbólica hijo-pene que propone Freud, implica que el niño adquiera un estatuto simbólico como representación del falo, que valoriza la maternidad para la mujer. Con lo expresado, se puede entender, que una mujer llegue a identificarse con el rol de la maternidad en esta vía resolviendo su feminidad de acuerdo a esta opción.

Además Freud también describe otras opciones en las que la mujer resuelve este conflicto

de castración que no tiene que ver con la maternidad sino que corresponden a una resistencia a aceptar el no poseer un pene.

Con lo anterior podría también pensarse de que otra manera se proyecta este deseo en la mujer, sin la necesidad de que sea un hijo, será posible que este deseo se represente en otras formas en las que la mujer puede asumir su feminidad? Queda como un interrogante abierto a la pregunta ya no tanto por la maternidad sino por la feminidad que escapa a los objetivos del presente trabajo, pero que surge como pregunta necesaria en el sentido de pensar la feminidad más allá de la maternidad.

O como bien se dijo en el capítulo dos, se hace lógico pensar la manera como la mujer resuelve sus conflictos psíquicos a partir de otras elecciones que no tienen que ver con ser madre, y que en la actualidad se manifiestan en proyectos enfocados hacia lo laboral, lo estético, lo recreativo. Y no, como imposturas masculinas sino como formas contemporáneas de la feminidad de su relación al falo, que además no pasa solo por la relación al hombre; Pero como se dijo esto correspondería a un más allá de nuestra pregunta.

Ahora bien, no se puede dar una conclusión general, sin haber indagado por el aspecto de la pulsión mencionado en el capítulo tres que encierra un significado tan amplio y que puede dar respuesta al interrogante de este trabajo.

Inicialmente fue preciso establecer en dicho capítulo una diferencia entre los términos instinto y pulsión, llegando a la conclusión de que el instinto tiene que ver con un comportamiento heredado y que aparece de manera regular entre los individuos de la misma especie. La pulsión representa un carácter de empuje, es una fuerza constante que surge desde el

interior del organismo, en ese punto límite de lo psíquico y lo somático tiene como propósito la satisfacción, entendiendo que el aparato psíquico se rige bajo el principio del placer.

Con lo anterior, se puede juzgar con relación al instinto, que si la maternidad obedeciera a este precepto, todas las mujeres optarían por la concepción, además según lo que define Lorenz, esta no sería una expresión constante en todas las mujeres, aun viviendo incluso en circunstancias similares.

Tratando de justificar este asunto desde otro aspecto, se entendería que si el instinto que tiene que ver con lo heredado fuera el propulsor de la maternidad, sería lógico pensar que todas las mujeres serían madres sin tener que pensar en ello, es decir sin la posibilidad de elegir, o incluso de preguntarse si desean verdaderamente tener un hijo o no.

Siendo así el hecho de la maternidad un acto deliberado, podemos concluir que tiene que ver con el lenguaje, este supone un asunto de la maternidad, Inscrito también en el lazo social, y en este sentido su diversidad a lo largo de la historia de acuerdo al discurso dominante en cada época, como se pudo ilustrar en el primer capítulo.

En otras palabras es decir que la pulsión pervierte el instinto, pues también proviene del accionar del lenguaje sobre el sujeto. Esta argumentación tiene su fuente a partir de los procesos psíquicos que desarrolla tanto el hombre como la mujer planteados por Freud, en su obra "*El sepultamiento del complejo de Edipo*" (1924), estos son el complejo de Edipo, la formación del superyó, un periodo de latencia una organización fálica y un complejo de castración, los cuales sobrevienen a través del lenguaje por el sentido simbólico que encierran, lo que permite individualizar la experiencia del sujeto, de tal manera que su vida se concreta de manera única

así como el desarrollo sexual en cada uno es diferente.

De acuerdo a estos desarrollos teóricos se hace posible comprender las tres posibles vías que se derivan del complejo de castración, en las cuales puede ubicarse la mujer en relación a la vivencia de su sexualidad desarrolladas en el segundo capítulo.

Lacan también logra dar una explicación sobre la mujer y la feminidad alrededor de los planteamientos de Freud. El autor realiza un estudio detallado del psicoanálisis introduciendo el concepto de falo, el que adquiere un papel esencial en todos los seres hablantes, en cuanto a que se configura como un elemento que logra instaurar el orden simbólico y gestar las bases para el desarrollo del lenguaje; según Lacan, el falo es un objeto imaginario en un primer momento y no puede confundirse con el pene en realidad, lo que introduce como efecto una dialéctica simbólica, presencia, ausencia, en donde la niña entra con el menos y el niño con el mas. Al la mujer no tenerlo simbólicamente, intentara obtenerlo de alguna manera.

Lacan presenta la noción de falo como significante de la falta y del deseo.

Desde que existe lenguaje, los seres humanos están organizados en su psiquismo por el juego de los significantes. Por hablar, el significante causa en el ser humano la desviación de la necesidad. La necesidad, al estar articulada a la palabra, se convierte en demandas; demandas que van a retornar al sujeto enajenadas porque viene desde el lugar del otro. “Cuando se sustrae el apetito de satisfacción de la necesidad a la demanda de amor resulta el deseo, que podría definirse como el efecto del significante sobre la necesidad. (Colorado M., Arango L., Fernández S., 1998 p. 39).

Esto encadenado a lo ya planteado en uno de los capítulos, se derivaría a que el niño se ubicaría como falo en el deseo de la madre, sin embargo el mismo niño descubre que la madre está atravesada por un deseo que va más allá de él mismo.

El niño entonces, no está ahí como sustituto sino como compensación de eso que le hace falta a la mujer: el falo. Por eso debajo de una madre que quiere un hijo está el deseo de una mujer y que es lo que desea una mujer?... (Colorado M. et al., 1998 p. 39).

Esta es una pregunta difícil de responder, pues el mismo Freud en una de sus conferencias en 1933 sobre “La feminidad”, ratifica que la mujer en sí misma es un enigma.

Partiendo de estas afirmaciones, la mujer afronta una división entre su cuerpo y su psiquismo fraccionándola desde su subjetividad en madre y mujer. Se puede decir entonces que la maternidad como algo innato, hace parte de una construcción cultural que encierra intereses individuales, y sociales que se han suscitado a lo largo del transcurrir humano, volviéndola irrefutable en su concepción y su función.

De acuerdo a la psicoanalista Anabel López, (2011) gestar es algo distinto de la maternidad, pues esto enlaza el asumir una función. Es decir que no siempre la anatomía coincide con la posición sexuada de un sujeto, se puede ser madre sin ser una mujer. Es posible tener un cuerpo con órganos que posibilitan concebir y parir, lo que no necesariamente tiene que ver con que ese sujeto hembra sea una mujer; en definitiva, la maternidad es una posibilidad de no resolver o de resolver inadecuadamente los aspectos de la feminidad. Tradicionalmente el amor maternal fue concebido durante mucho tiempo como un instinto, como un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer, pensándola desde una perspectiva biológica, de manera que su tarea

principal era la maternidad.

A partir de lo anterior, también la misma mujer se ha pensado desde este imaginario social, que desde su función natural de procrear, adopta una disposición para amar. Es por esto que cualquier fenómeno que parezca contradecir la existencia del amor materno, es silenciado o calificado como “anormal”, “desviado” o “enfermo”. Pero siendo real que existan mujeres que toman la decisión de no ser madres, o que interrumpen voluntariamente un embarazo, siendo juzgadas muchas veces por ir en contra de su naturaleza, pone al descubierto la idea de que la maternidad no es un patrón universal, innato y justifica la tesis de que no es instintivo.

Reconociendo que es posible pensar que puede haber desde la experiencia femenina elementos sistemáticamente ligados, a emociones, afectos y deseos poco explicitados, y por la otra, a estos preceptos sociales vinculados a tradiciones, costumbres, normas y creencias, así mismo estos forman parte de las prácticas discursivas de género.

Es por esto que muchas mujeres hoy en día cuestionan su deseo sobre la maternidad o definitivamente toman la decisión de renunciar a ella, además cuestionan su decisión de formar una familia y optan por tener un estilo de vida más libre.

Retomando lo planteado por la autora ella define:

De cómo haya elaborado la mujer su posición femenina desde su infancia hasta la edad adulta, y de su relación con el hombre, dependerá el lugar que cada mujer, ahora desde el lugar de madre, pueda dar a su hijo. Y el lugar que ella le dé al hombre en su deseo es lo que también permitirá a ese hombre a ocupar un lugar como padre. (López A., 2011).

Por otro lado también plantea:

La relación madre-hijo es producto de una construcción, de un vínculo que se edifica psíquicamente de la mano de la cultura, ya que el ser humano como especie, justamente por la carencia instintiva, entra en un mundo simbólico, atravesado por el lenguaje, con la ilusión de encontrar la completud durante toda la vida... (López A., 2011).

En síntesis, el psicoanálisis puede decir sobre la maternidad que esta es una función, marcada por la presencia de un deseo que puede habitar o no a una mujer, que ese deseo se inscribe a partir del lenguaje, que la maternidad está además inscrita en el lazo social por eso su forma y representación depende de ciertos momentos históricos, que constituye una de las salidas para la feminidad pero no es la salida en general, que no se puede hablar de la maternidad como un universal -eso sería el instinto- sino en lo particular de cada mujer, no de la mujer que como universal no existe, y que lo que hay detrás de esto es una forma particular de relación al falo, y que en ese registro bien puede haber otras formas para la mujer.

Bibliografía

- Alves, Atima Clemente. 2007. El instinto, la etología y la teoría de Konrad Lorenz. (Blog scielo Brasil). Ciencia y educación. Consultado 4 enero 2016 Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1516-73132007000300005
- Anónimo. s.f. Introducción a la economía. [en línea] Consultado 24 de noviembre de 2015. Disponible en: http://html.rincondelvago.com/introduccion-a-la-economia_2.html.
- Ávila, Baray Héctor Luis, 2006. Investigación documental. Los métodos de investigación social. Investigación documental. [en línea] consultado el 27 de enero de 2016. Disponible: <http://www.eumed.net/libros-gratis/2006c/203/2c.htm>
- Aries, Philippe s.f. El niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen. [en línea]. Consultado 23 agosto 2015. Disponible en: http://iin.oea.org/Cursos_a_distancia/El_nino_y_la_vida_familiar.pdf
- Badinter E. 1991. ¿Existe el instinto maternal? Historia de amor maternal. Siglos XVII al XX. Ediciones Paidós. Barcelona-Buenos Aires-México.
- Bermúdez G. Luis Miguel. s.f. Sentimiento de infancia: entre la construcción de la infancia moderna y su eventual desaparición. II Congreso Internacional en Temas y Problemas de Investigación en Educación, Sociedad, Ciencia y Tecnología Temática de Participación: Educación, Sociedad y Cultura. [en línea] Consultado 26 octubre 2014. Disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:6KDHLnQwiTMJ:soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/paginaimagenes/PRESENTACIONESyPONENCIAS/Memorias%2520Ponencias/Bogota/Eduacion.%2520sociedad%2520y%2520cultura/Mesa%25203%2520Septiembre%252021/Lu%25EDs%2520Miguel%2520Berm%25FAdez%2520Guti%25E9rrez.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co>
- Colorado López Marta, Arango palacio Liliana, Fernández fuente Sofía. 1998. Mujer y feminidad. El falo como significante de la falta. Dirección de cultura de Antioquia. [en línea] Consultado 18 de diciembre de 2015 disponible en: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/181/1/MujerFeminidad.pdf>
- Diccionario de psicoanálisis. Biblioteca. Pulsión [en línea] Copyright Nuevarena.com. Consultado 18 enero 2016. Disponible: <http://www.tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/6943/Pulsion-pag.1.htm>
- Evans, Dilan. 1997. Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano. Paidós. Buenos Aires, Barcelona, México.

Freud, Sigmund. 1927-1931. El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras. 2 Edición. Amorrortu editores.

Freud, Sigmund. 1932. 33 conferencia. La Feminidad. Obras completas. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Amorrortu editores. Volumen 22.

Freud, Sigmund. 1923-1925. El sepultamiento del complejo de Edipo. El yo y el ello y otras obras. Amorrortu editores. Volumen 19.

Freud, Sigmund. 1981. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica. Obras completas en tres tomos. Tomo III. 1916-1938-1945. Cuarta edición. Editorial Biblioteca Nueva. Madrid España.

Freud, Sigmund. Pulsión y destinos de pulsión. s.f. Consultado 06 diciembre de 2015. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/0B7-0.../edit?usp=sharing>

Freud, Sigmund. 1914-1916. Pulsiones y destinos de pulsión. Amorrortu editores. Volumen 14.

González M.G. 2007. El lado oscuro de la maternidad en la literatura griega. Revista de Filología 25. 271. Consultado 24 de Agosto 2015 Disponible en: <file:///C:/Users/Giraldo/Downloads/DialnetELadoOscuroDeLaMaternidadEnLaLiteraturaGriega-2528279.pdf>

La audacia de Aquiles. El mundo visible es solo un pretexto. [blog] 27- 04 -2008. Psicoanálisis; Jacques Lacan. 1901 / 1981. Lo real, lo imaginario y lo simbólico. Lo imaginario y el concepto del otro. Consultado: 21 de septiembre 2015. Disponible en: <https://aquileana.wordpress.com/2008/04/27/psicoanalisis-jacques-lacan-lo-real-lo-imaginario-y-lo-simbolico-lo-imaginario-y-el-concepto-del-otro/>

Lacan, Jacques Marie Emile. 1956. Seminario IV. La relación de objeto. Clase 2: tres formas de falta de objeto. [en línea] Consultado 13 enero 2016. Disponible en: <file:///C:/Users/Giraldo/Documents/especializacion2/maternidad/06%20Seminario%204%20Lacan.pdf>

Lacan, Jacques Marie Emile. 1956. Seminario IV. La relación de objeto. Clase 4: la dialéctica de la frustración. [en línea] Consultado 13 enero 2016. Disponible en: <file:///C:/Users/Giraldo/Documents/especializacion2/maternidad/06%20Seminario%204%20Lacan.pdf>

Lacan, Jacques Marie Emile. 1956. Seminario IV. La relación de objeto. Clase 13: Del complejo

- de castración. [en línea] Consultado 13 enero 2016 Disponible en: <file:///C:/Users/Giraldo/Documents/especializacion2/maternidad/06%20Seminariorio%204%20Lacan.pdf>
- Lacan, Jacques Marie Emile. . 1956. Seminario IV. La relación de objeto. Clase 14: El significante en lo real. [en línea] Consultado 13 enero 2016 Disponible en: <file:///C:/Users/Giraldo/Documents/especializacion2/maternidad/06%20Seminariorio%204%20Lacan.pdf>
- Lacan, Jacques Marie Emile. 1956. Seminario IV. La relación de objeto. Clase 15: para qué sirve el mito. [en línea] Consultado 13 enero 2016 Disponible en: <file:///C:/Users/Giraldo/Documents/especializacion2/maternidad/06%20Seminariorio%204%20Lacan.pdf>
- Larocca. Félix. s.f. La virginidad como tabú. Monografías.com [en línea] Consultado 24 de noviembre de 2015 Disponible en: <http://www.monografias.com/trabajos91/virginidad-como-tabu/virginidad-como-tabu.shtml>
- López, Anabel. 2011. Instinto maternal. [blog] Copyright © Consultado 11 enero 2016 Disponible en: <http://www.psicoolisisbcn.com/2013/08/instinto-maternal.html>
- Muñoz, María Engracia. 2013. Algunas notas sobre el parto en la antigua Roma. Arqueología en mi jardín. [blog] Consultado 18 enero 2016. Disponible en: <http://arqueologiaenmijardin.blogspot.com.co/2013/02/algunas-notas-sobre-el-parto-en-la.html>
- Oiberman, Alicia. s.f Historia de las madres en Occidente: repensar la maternidad. Consultado 28 julio 2015 Disponible en: <http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico5/5Psico%2009.pdf>
- Palomar, Cristina. 2005 Maternidad: Historia y Cultura Revista de Estudios de Género. La ventana, núm. 22, Universidad de Guadalajara, México. [revista_laventana@csu.udg.mx](http://www.revista_laventana@csu.udg.mx) [en línea] Consultado 28 de julio de 2015 disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402204.pdf>
- Poveda. M. Ariño. 1991. *Instintos. Psicología*. Editorial Rialp. Gran Enciclopedia Rialp. [en línea] Consultado 22 de diciembre de 2015. Disponible en: http://www.mercaba.org/Rialp/I/instintos_psicologia.htm

Real Academia Española. s.f Definición de Instinto. Consultado 22 de diciembre de 2015.
Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=LnK5Dm7>

Rousseau, Jean Jacques. s.f. Respeto a la vida natural, la libertad y las diferencias individuales.
Consultado 05 agosto de 2015 Disponible en:
http://www.uhu.es/cine.educacion/figuraspedagogia/0_juan_jacobo_rousseau.htm

Rousseau Jean Jacques. 1821. Traducido por J Marchena. Emilio o de la educación. Tomo I.
nueva edición Madrid. [en línea] consultado 31 julio 2015 Disponible en:
<https://books.google.com.co/books?id=xvyByP2lslYC&pg=PA2&lpg=PA2&dq=La+educaci%C3%B3n+primera+es+la+que+m%C3%A1s+importa,+y+esto+sin+disputa+competencia+las+mujeres;+si+el+autor+de+la+naturaleza+hubiera+querido+fi%C3%A1rsela+a+los+hombres+les+hubiera+dado+leche+para+criar+a+los+ni%C3%B1os.&source=bl&ots=fZZX8jRAZU&sig=Bw00Hp93olfCjnMybDlvOaKIVAw&hl=es&sa=X&ved=0CBwQ6AEwAGoVChMIoszv-af3xgIVgZoeCh1n6gD0#v=onepage&q&f=false>

Vives, Luis 2012. España ilustrada. Consultado 18 octubre 2015. Disponible en:
<http://spainillustrated.blogspot.com/2012/02/luis-vives-precursor-del-humanismo.html>

Wikipedia, La enciclopedia LIBRE. Consultado 23 de agosto 2015. Disponible en:
https://es.wikipedia.org/wiki/Explosi%C3%B3n_de_natalidad#Referencias